A group of five people are riding horses away from the viewer down a dirt path in a dense, green forest. The riders are dressed in simple, practical clothing. The person in the foreground is wearing a red t-shirt and light-colored pants. The person next to them is wearing a black t-shirt and a white hat. The path leads towards a bright opening in the trees, suggesting a clearing or a village. The overall atmosphere is one of a quiet journey through nature.

¡Cuán innumerables son los caminos
por los cuales puede ir nuestra vida!
Fernando González Ochoa.
Escritor y filósofo antioqueño (1895-1964)

“Desde una nación donde alguien proscribe el sueño,
donde gotea el tiempo como lluvia envilecida
y la risa es condenada por traición a los espejos”.

Juan Manuel Roca, poeta colombiano.

PRÓLOGO

Por: Área de Comunicaciones
Asociación Campesina de Antioquia -ACA.

Apenas arrancaba este siglo y el país ya vivía el agite social derivado de la devastadora guerra inconclusa del siglo pasado, una Violencia con mayúscula, heredada de otros conflictos históricos no resueltos que han tenido su epicentro en los territorios rurales. A finales de la década de los noventa se intensificaron las masacres, los asesinatos selectivos, los reclutamientos, los combates y los desplazamientos forzados en los rincones más apartados de la geografía nacional. Trayendo como consecuencia el despojo de amplios territorios, de los cuales tuvieron que salir expulsadas cientos de miles de familias campesinas que tenían en la tierra su único patrimonio, su sustento, su modo de vida. Fueron años de temores repetidos, de tomas armadas y toques de queda. Eran los tiempos del Caguán, en los que en el “país nacional” se hablaba de paz y en el “país rural” se consolidaba la guerra. A los bordes y a las periferias de las ciudades se fueron aferrando los expulsados del campo, refugiándose algunos en casas de familiares que ya habían sido desplazados de tiempo atrás durante otras guerras, en las mismas violencias.

Hacer memoria para narrar y denunciar lo sucedido parecía imposible en un “país institucional” que negaba el conflicto. Retornar se convirtió entonces en una esperanza, y recordar en una necesidad. Y es así que llegamos a este camino, empujados por la insistencia en no dejar pasar de largo los relatos que dan cuenta del desarraigo, por documentar esos retazos dispersos que componen las historias de un país roto, las voces persistentes que intentan sobrevivir al olvido impuesto y que, a la vez, construyen apuestas colectivas para volver a la tierra en la que sembraron tanta esperanza.

Encarar lo sucedido no ha sido fácil, ha significado volver a narrar los hechos, nombrar los dolores y develar los poderes estructurales que han alentado y se han beneficiado del despojo. Pero ha sido un camino que también ha permitido tejer puentes entre personas, comunidades y procesos organizativos, aprender de los otros, re-conocerlos y articular propuestas; así como trascender fronteras y llegar a las más diversas latitudes.

Han ido pasando los años, ahora la memoria y la “restitución” se han vuelto discursos frecuentes en el “país de las leyes”, ese entramado institucional todavía tan ajeno y distante de la realidad. A su vez, los caminos del retorno se han tornado complejos, tanto como diversos y azarosos, porque no solo implican el regreso físico, sino, y sobre todo, recuperar lo que se tenía, lo que se perdió en el desplazamiento: la familia, la casa, la producción, los sembrados, los vecinos, la escuela, la comunidad, la cooperativa, la junta, la esperanza...

Aprovechamos el paso el tiempo para volver a mirar los caminos recorridos, descritos en las palabras de amigos y cómplices, de personas que han acompañado este trasegar y que se han unido al ejercicio de volver a ver los documentos audiovisuales que hemos publicado, para comentarlos y proponer reflexiones que hoy parecen ser más urgentes que ayer.

En estas páginas hay imágenes y relatos que son apenas bosquejos del camino, instantes que son memoria por la fuerza de los rostros y las voces de quienes desafían los abismos que nos separan, ecos de un pasado no muy lejano que define nuestro presente y que nos alerta sobre lo que no puede repetirse en el futuro.





>> Congreso Nacional de Tierras en Cali.
30 de septiembre de 2011.

Los campesinos colombianos han luchado siempre por las tierras para constituirse y para reconstituirse; tierras en manos de los concesionarios, de los terratenientes, de las empresas agroindustriales. La lucha por los baldíos y la explotación de los patrones atraviesa toda su historia. La colonización campesina de Caldas, del Rionegro Santandereano, del Sumapaz, se prolongó en la pelea que dieron los arrendatarios y aparceros en el Tequendama y en el sur del Tolima. Fueron los años de la Violencia, que región por región y al toque del tambor de los partidos tradicionales fue invadiendo la gran mayoría del territorio. Desmontar la tutela política ha costado mucha sangre. Los indígenas arrinconados y sometidos levantaron la cabeza en el Cauca y, pese a las guerras, fueron creando y ampliando resguardos como territorios con autoridades propias. Las comunidades negras, que se refugiaron en las selvas, salvaron su identidad y defendieron sus territorios. En los años sesenta los intereses de campesinos, indígenas y negros confluyeron en una misma lucha: la tierra. La Reforma Agraria, calculada para dividirlos y engañarlos, fracasó en los setenta y una ola de colonización campesina se desató por cordilleras, valles y llanos. Fueron los años de la segunda violencia para impedir la organización de los campesinos, la recuperación de los resguardos indígenas y la constitución de territorios negros. Fueron también los años de la llamada Revolución Verde que introdujo la servidumbre tecnológica amarrada a los paquetes de crédito. Fue una estrategia perversa para sujetar de nuevo a los trabajadores de la tierra al capital financiero; obligarlos a renunciar a sus tierras, al uso de sus semillas ancestrales, imponerles el uso de

abonos químicos, fungicidas y herbicidas. En una palabra, desenraizarlos de su tierra y de su cultura. Por otra parte, los monopolios del comercio de productos alimenticios, de combustibles y del transporte, crearon cadenas poderosas de intermediarios que atrapaban, a las buenas o a las malas, los rendimientos del trabajo campesino. La quiebra de miles de campesinos fue masiva. Con la crisis cafetera que afectó a miles de cosecheros, chapoleros, pequeños comerciantes, florecieron la marihuana, la coca y la amapola, sin duda un componente adicional de la diabólica estrategia para liquidar los derechos de campesinos, indígenas y negros. La represión fue brutal y para hacerla sin implicaciones legales, montaron las fuerzas paramilitares. El producto -como se dice ahora- de semejante crimen fue el destierro de 6 millones de ciudadanos del campo en favor de miles de testaferros que terminaron entregando las tierras despojadas a los patronos que financiaron el terror. Las mejores tierras, baldías u ocupadas por colonos, indígenas o negros fueron negociadas frente a los cadáveres que flotaban en los ríos, que yacían en las cunetas o en fosas comunes. Derramamientos de sangre tutelados por fuerzas oficiales.

La resistencia de campesinos, indígenas y negros, de colonos y de pequeños comerciantes, de gente del común ha sido un movimiento subterráneo. En veredas y pueblos del Urabá, de Caldas, del Macizo Colombiano, del Catatumbo, del Magdalena Medio, de los Llanos Orientales, de las arrasadas selvas del Amazonas y de los ríos del Pacífico se ha venido creando una ola formidable de oposición al espejismo del desarrollo.

Se defienden las semillas tradicionales, se recupera el espíritu y prácticas de la chagra, el trabajo colectivo, la minga, el brazo prestado, la mano vuelta; se abren mercados campesinos en las ciudades, se siembra en los pequeños solares de los barrios populares o en las terrazas. La gente se organiza, recupera su identidad, su memoria, hace su historia. Ocupan trochas y carreteras, calles y avenidas para defender lo que recuperan, pese a la brutalidad de la represión por medio de una nueva tecnología del terror de los Escuadrones Móviles Antidisturbios. En el horizonte nace una nueva bandera: la lucha por el agua -sinónimo de vida- que los distritos de riego de tierras empresariales, la plantación de bosques comerciales con especies exóticas, la explotación minera a gran escala del petróleo, del carbón, del oro, del níquel agotan a pasos agigantados. En el Macizo colombiano, en el Tolima, en el Catatumbo, en el Cesar, en los Llanos, en Nariño, la gente marcha contra el nuevo intento de desalojo y de robo de los recursos naturales en favor de las grandes transnacionales asociadas con empresas colombianas. La opinión pública, dominada por la información oficial y por los intereses de las grandes cadenas de medios de comunicación, ha permanecido ajena al movimiento social que viene del campo a las ciudades. La gente de la calle ha sido obligada a no mirar lo que está más allá de su oficina, de su barrio, o del supermercado de la esquina. El intento por romper la barrera interpuesta entre estos dos mundos es la orden del día. Con el documental Dignidad Campesina se abren grietas a ese muro para que el país se entere de que un nuevo mundo está en construcción.



>> Mobilización en Cajamarca, Tolima.
4 de octubre de 2011.



“La idea de nosotros es poder rescatar la soberanía alimentaria, conservar nuestras semillas y ser cada vez más conscientes del alimento que nos estamos comiendo”.
Hermencia Guacaneme.
Cerro Norte. Bogotá.



CUANDO VOY A LA ESCUELA

IDENTIDAD EN ACCIÓN Y EL EVENTO IRREPETIBLE

Por: Santiago Andrés Gómez

Santiago Andrés Gómez es crítico de cine, escritor y uno de los documentalistas y realizadores más prolíficos de su generación. Hace parte del colectivo experimental de cine Madera Salvaje. Sus trabajos más sobresalientes son los documentales Diario de viaje (1996) y Fricciones (2000), y sus trabajos argumentales, sobre todo los que conforman una trilogía sobre el amor, la traición y la muerte: Clemencia (1997), La valentía (2000) y El vacío (2004).

Producciones El Retorno es una de las mejores ideas, una de las más sensibles iniciativas que hayan surgido en los contextos del audiovisual antioqueño y colombiano. Lo más admirable es el logro de la continuidad, pues está visto que sus actividades diversas y sus textos, su producción de sentido, requieren ante todo de persistencia, de tiempo, de la posibilidad de crecer desde unos primeros trazos y unos primeros actos de memoria, y perdurar en labores de renovación y herencia.

Esta pedagogía en el audiovisual para “la expresión y la reflexión [[de las comunidades campesinas]] sobre su propio contexto”, como nos insiste Gustavo Hincapié, en entrevista publicada en el blog Madera Salvaje, que es objetivo de las actividades formativas de El Retorno, teje sus repercusiones de a poco y asumiendo que la relación de estos campesinos con lo audiovisual es peculiar, no puede ser igualada a cualquier otra, y en diversas manifestaciones se caracteriza por una inicial noción de lejanía o extrañeza con el medio.

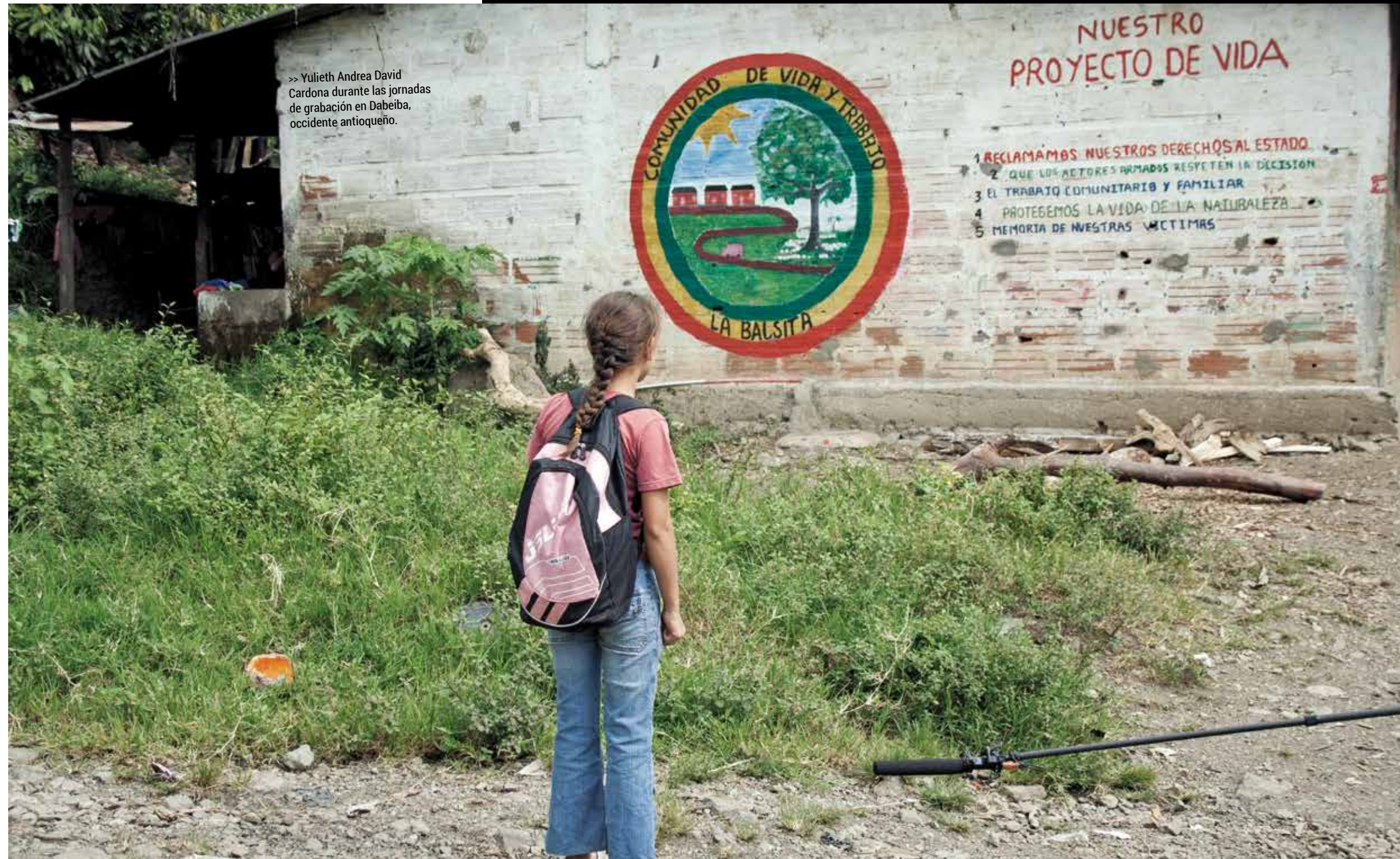
La relativa debacle de las televisiones comunitarias, relativa pero más cierta de lo que uno quisiera, desde los años noventa, cuando la privatización y la entrega de los canales a los grandes monopolios disminuyeron enormemente la posibilidad de comunicación audiovisual de los territorios en Colombia, no fue capaz de detener el auge de los medios y, con ello, de expresiones que oscilaban entre la voluntad de estandarizar los productos y la de hacer cultura desde la resistencia.



>> Cristian Alberto López Arango, uno de los protagonistas del documental en el municipio de Argelia, oriente antioqueño.

La “expresión y reflexión” que El Retorno busca promover en las comunidades sobre su propio entorno por medio del audiovisual tiene en este documental un momento valioso sobre todo como parte de un proceso que se da en el espacio y el tiempo, que tiene lugar específico en sectores que sin duda acusan el impacto de la elaboración del video, de los énfasis que propone para atenta observación de propios y ajenos. Y con todo, o por eso mismo, es la dimensión autóctona la que prima, la que pesa: Cuando voy a la escuela no es un video, es un proceso, y más ciertamente un evento, como mejor cabría expresarse, encadenado a otros sucesivos y adyacentes. Evento con sus logros y repercusiones peculiares, enmarcadas en antecedentes de formación, de sugerencia, de impulso creador y pensante, y con repercusiones cuyo resultado se ha visto y se verá aún, por parte de quien esté al tanto o resulte pertinente para el caso.

La ficción, más especialmente, es un ramo en el que tal vez haya que hacer énfasis, pero también la recreación constante con el audiovisual en muchos sentidos, no sólo de memoria, sino también lúdicos y cognitivos (digamos en el video arte y en un fértil cine-ensayo para niños: autorretratos, parodias, catarsis irracionales). Es mucho el trabajo por hacer, y El Retorno, gracias al apoyo de entidades que han sabido reconocer su valía, no dejará de hacerlo. De eso tenemos garantía plena y suficiente.



>> Yulieth Andrea David Cardona durante las jornadas de grabación en Dabeiba, occidente antioqueño.



>> Vereda La Esperanza,
San Francisco.
Junio de 2011.

TRUJILLO: DESAFÍO DE RESISTENCIA

Por: Maritze Trigos Torres

La Hermana Maritze Trigos Torres es religiosa dominica de la Presentación. Licenciada en Ciencias Religiosas (Teología) del Instituto Católico de París y en Filosofía de la Universidad Santo Tomás de Aquino. Acompañante de comunidades víctimas del conflicto en varias regiones del país, comprometida con la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT) desde 1998.

“Callar es una forma de morir,
Olvidar es una forma de matar,
El silencio no es una alternativa”.
Darío Betancurt E. 1999.

En los años 2002 y 2003 un grupo de jóvenes inquietos por reconstruir la Memoria y comprometidos en la defensa de los derechos humanos, participaron en la Segunda y Tercera Peregrinación de Trujillo, desarrolladas en un contexto muy especial. Se llevaba a cabo la inauguración del Parque Monumento a la Vida y el traslado de los restos mortales del Padre Tiberio Fernández y de las víctimas de la cruel masacre de Trujillo: una secuencia de desapariciones forzadas, torturas, homicidios selectivos, detenciones arbitrarias y masacres, de carácter generalizado y sistemático, ocurridas en los municipios de Trujillo, Riofrío y Bolívar, en el norte del Valle del Cauca, entre 1986 y 1994.

Ese grupo es hoy Producciones El Retorno, con más de diez años de trabajo, quienes en su gran sensibilidad ante el dolor de las víctimas, la lucha contra la impunidad y la construcción de justicia, hicieron la publicación del video Trujillo: Desafío de resistencia, en el año 2005. Es un documental que evidencia el texto del epígrafe de Darío Betancurt, no podemos callar porque sería morir sin conocer la historia pasada, sin indagar en la historia del ayer, no podemos olvidar porque representaría una muerte sin vida, ya sabemos que recordar y hacer Memoria es hacer que las víctimas sigan vivas. Guardar silencio no es alternativa, sería cobardía, complicidad con los que generan la muerte, y por

eso nace Producciones el Retorno, para hacer Memoria como compromiso histórico, político y de dignidad humana.

Para escribir este texto fue doloroso devolver la película y revivir en el video los momentos difíciles de las 66 exhumaciones realizadas con las mujeres de la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo – AFAVIT, cuando nosotras mismas con nuestras manos, muchas manos de mujeres, acariciábamos los huesos torturados, constatábamos una vez más la barbarie, la sevicia. Este acto supremo fue una de las preparaciones a estas dos Peregrinaciones que vemos en el video, como lo recuerda María de los Angeles, una de las mujeres que comparte su testimonio. Así sea dolorosa y difícil, esta Memoria recogida por Producciones El Retorno es una pieza histórica que jamás podemos olvidar, documentar la primera Peregrinación organizada por AFAVIT, la feliz fecha de la inauguración del Parque Monumento a la Vida, el traslado de los restos mortales a los osarios, las hermosas esculturas diseñadas por las familias víctimas con el acompañamiento de Adriana Lalinde. El video muestra las manos humildes de los familiares tocando los osarios, como si por milagro fueran a abrir sus tumbas...

Una de las grabaciones más significativas es la del “Muro del Amor”, una obra artística del kurdo Hosityhar Saade. Un muro con siete nichos que guardan objetos de afecto y solidaridad de países europeos. Es comparado a la resistencia de las mujeres que guardan en sus vientres la gestación de la vida.

El Mausoleo es el santuario donde reposan los restos torturados del Padre Tiberio y donde el Padre Javier Giraldo pronunció unas palabras inmemoriales que quedaron grabadas, no sólo en el video, sino en la historia colombiana:

“Este Parque Monumento, que será una morada, será un mensaje y un grito permanente. Donde los cuerpos silenciados y ensangrentados resisten, hablan, gritan, dialogan, protestan. Interpelan, sacuden las conciencias y desestabilizan la iniquidad reinante. Y lo hacen desde la libertad soberana de quienes ya no son vulnerables al dolor ni a la amenaza, y desde la desnudez de unos huesos que se han despojado ya de pasiones y de angustias para poder proclamar, sin intereses ni egoísmos, la verdad desnuda de la dignidad humana¹”.

Trasladar al Padre Tiberio de la institución del Templo a la majestuosa montaña del Parque Monumento, junto a las víctimas por quienes dio su vida, fue el acto más solemne que capta el video, el acto profético de ese Pastor que vivió como Jesús de Nazaret, en el amor total. En los testimonios de las mujeres, al referirse al Padre Tiberio, ellas expresan: “No se sentía más grande, era igual al campesino más humilde y más pobre, comía del sancochito que nosotras mismas hacíamos...”.

Hermoso ver el Árbol del abrazo convertido en símbolo de fraternidad y solidaridad. Esas son algunas de las bonitas imágenes del video Trujillo: Desafío de resistencia, en el año 2005.

1. GIRALDO, Javier. Homilía en el traslado de restos mortales de víctimas al Parque Monumento, Trujillo, 2003.



Lenguaje artístico cinematográfico, donde cada imagen, cada lugar, cada rostro humano, reivindican la Memoria histórica de la masacre y trascienden el espacio y el tiempo hasta el día de hoy, con voces de denuncia y de esperanza.

El video también hace Memoria de la gran solidaridad del pueblo colombiano, de todos los rincones del país que se desplazaron hasta Trujillo para decir: ¡No a la Impunidad, Si a la justicia. Trujillo: desafío de resistencia, lucha contra la impunidad! La vivencia de fe de religiosas, sacerdotes, comunidades cristianas, movimientos sociales y de derechos humanos que se reunían para hacer visible una de las páginas de la historia colombiana, de las más horribles, crueles e injustas.

Es preciso detenernos en el video en los dos rostros de mujeres, quienes dan el testimonio de los hechos de la masacre, fue su vivencia dolorosa y con las lágrimas que corren por sus ojos, con su voz quebrada y temblorosa, cuentan el horror de la masacre de Trujillo: allanamientos, detenciones arbitrarias, torturas, desapariciones, asesinatos extrajudiciales, atentados. Los sentimientos de miedo, de impotencia, de sufrimiento que se producen al escuchar sus relatos. A la indignación que sentimos, respondemos clamando por la Verdad, la Justicia, la Reparación integral y las Garantías de No repetición. Al ver mi propio rostro dando testimonio, sólo siento el desafío de la radicalidad del seguimiento evangélico. “No hay amor más grande que dar la vida por los que se ama” y ahí seguiremos caminando en libertad y fe. Continuamos, acompañadas de la fuerza en las palabras de las mujeres que dan su testimonio en el

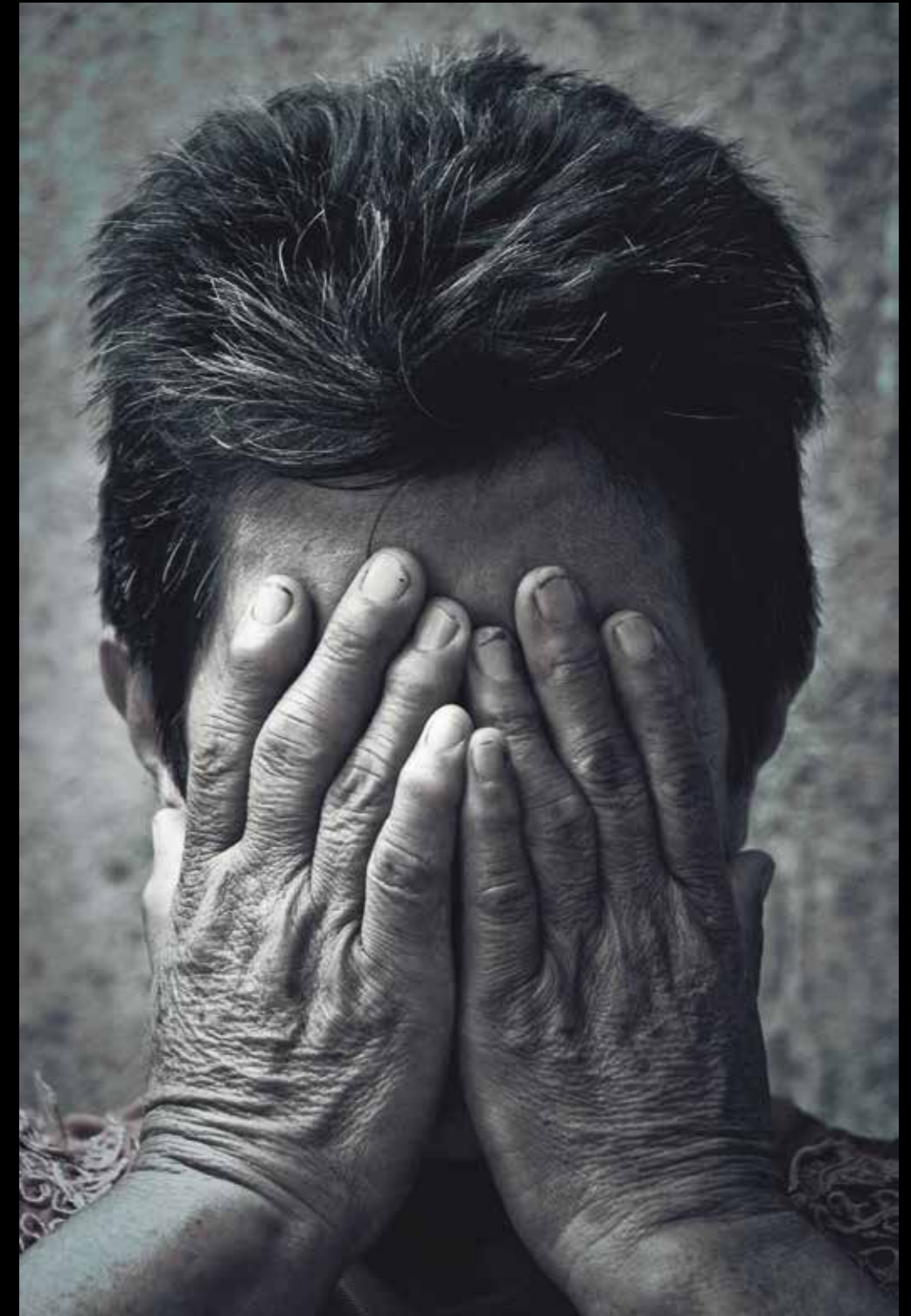
documental: “Seguimos aferradas a la resistencia”. “Que la Memoria quede limpia”. “Nuestros familiares eran humildes campesinos”. Otra de las mujeres cuenta con detalles cómo sacaron de su casa a sus familiares, tirando bombas y granadas, y en medio de esta situación dice: “Yo andando sola”. Sólo la fe en Dios ayudaba a estas mujeres a afrontar tanta crueldad, a seguir viviendo y luchando en medio de la muerte.

El documental Trujillo: desafío de resistencia, integra con maestría los hechos: la arremetida militar y paramilitar, el proceso jurídico, el proceso de dignificación y resistencia por parte de AFAVIT, el testimonio de cristianas y cristianos que creemos en la Resurrección, en que la muerte no es una derrota y por eso damos valor a la Memoria, nuestros muertos siguen vivos: “No los enterramos, los sembramos para que su semilla fructifique en el pueblo”, por eso en mi testimonio expreso: “Hoy fue un día de Resurrección y de Vida”.

El video sigue siendo actual, los hechos se prolongan y siguen sucediendo, las familias vuelven a sentir miedo, el año pasado ocurrieron 21 asesinatos, entre ellos el de nuestra querida Matriarca ALBA MERY CHILITO, fundadora de AFAVIT, gran líder, mujer de fe entregada a la comunidad. Actualmente, vivimos en medio de la amenaza, del señalamiento y hostigamiento, pero no nos callarán y gritamos el lema del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado – MOVICE: “Somos semilla, somos Memoria, somos el sol que renace ante la impunidad”.



No es lugar de muertos,
es lugar de vivos...
de los muertos hay
siembra de raíces,
símbolo de memoria,
de los muertos salen rostros
que hablan de proyectos.
Los muertos se levantan,
nos miran y nos hablan
La siembra de semillas
convertida en esperanza.



Alba Mery Chilito, víctima de
la masacre de Trujillo, asesinada
el 7 de febrero de 2013.

Fotografía: Rodrigo Grajales.

MEDELLÍN: LA FIESTA BLANCA

Por: Max Yury Gil

Max Yury Gil ha sido docente del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia y reconocido investigador social, con amplia experiencia en el trabajo con Organizaciones No Gubernamentales de la ciudad de Medellín, principalmente con la Corporación Región, donde ha trabajado entre los años 1998-2005 y 2011-2015.

He visto el documental La Fiesta Blanca y he recordado una buena parte de los procesos políticos y sociales que han marcado la ciudad en las dos últimas décadas, al tiempo que me ha permitido volver sobre los que han sido asuntos centrales en la construcción de esta ciudad, como los graves problemas de violencia política, la miseria y exclusión, la represión frente a los procesos de movilización en demanda de derechos, pero así mismo, las resistencias y respuestas construidas desde diferentes procesos de organización y movilización social.

En los últimos años se ha vuelto reiterativo hablar de Medellín como una ciudad milagrosa, una urbe que ha pasado del miedo a la esperanza y en la cual los viejos problemas de violencia y marginalidad son un asunto del pasado, mientras que el presente es de una ciudad moderna, limpia, segura y atractiva para la realización de eventos internacionales y para el turismo. Los dos baluartes para sostener esta transformación son de un lado, la constitución en la ciudad de un modelo de urbanismo social que mediante la realización de obras públicas de infraestructura colectiva, en especial en sectores populares, busca generar una mayor presencia institucional en el territorio; a lo cual se suma el indiscutible descenso de los homicidios, ya que mientras en el año 1991, la ciudad tuvo 6809 homicidios, lo cual equivale a una tasa de 395 homicidios por cien mil habitantes, el año anterior, 2014, Medellín registró 659 homicidios, para una tasa de 27 por cien mil habitantes, una de las reducciones más significativas en la historia de cualquier ciudad del mundo.

>> Obreros de la construcción en la Comuna 13 de Medellín. Mayo de 2013.



Sin embargo, múltiples voces se han pronunciado sobre la necesidad de tomar con cautela las dimensiones de estas transformaciones, sin por ello considerar que son falsas o sólo cosméticas; pero cuestionando su impacto real sobre las condiciones de vida de miles de personas en la ciudad. En primer lugar, partiendo de reconocer la importancia de una presencia institucional en los territorios que no sea la tradicional de la fuerza pública, y valorando la importancia de una apuesta por la inversión pública en la ciudad, es importante que se mantenga un debate abierto sobre si este modelo de ciudad en función de la internacionalización y la oferta de una ciudad de servicios genera impactos sostenibles y estructurales en una urbe que ha poseído históricamente graves problemas de pobreza, inequidad y exclusión; y en la cual, aún hoy, a pesar de llevar varios años desarrollando este modelo, no se logran impactos significativos en la reducción de las desigualdades sociales.

En cuanto a la reducción de los homicidios, es justo reconocer que esta situación ha sido beneficiosa para la protección de la vida y los derechos humanos en la ciudad, y que se debe valorar como un asunto positivo que las autoridades hayan concentrado su capacidad y poder institucional en la reducción de los homicidios. Sin embargo, es importante destacar que si bien es cierto la violencia homicida es un indicador fundamental para evaluar el comportamiento de la violencia en un territorio, existen otro conjunto de prácticas violentas que no se pueden desconocer, que han sido históricas en la ciudad, como la desaparición forzada, el desplazamiento forzado intraurbano,

el control ilegal de la población, el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes, la violencia sexual, entre otras. Adicionalmente, hoy como en el pasado, existen dudas fundadas sobre el papel que tiene en el descenso de los indicadores de violencia homicida la suscripción de pactos entre las organizaciones criminales que actúan en la ciudad, pues en el comportamiento histórico de descenso de los homicidios, ha jugado un rol preponderante tanto la existencia de pactos entre ilegales e incluso con la institucionalidad, o el triunfo de un actor en el mundo criminal.

En este complejo panorama y muchas veces en medio de la mayor adversidad, se desarrollan acciones colectivas en demanda de derechos, las cuales chocan tanto con expresiones de cultura política que ven en la organización social por derechos una práctica negativa y que debe ser sofocada, sectores institucionales que encaran la protesta social como un problema de orden público, presos de la doctrina del enemigo interno, y una fuerza pública que apela a los medios violentos como forma principal de mantenimiento del orden, muestra de lo cual son las imágenes que se presentan en el documental de la Operación Orión adelantada en la comuna 13 en el año 2002, o de la represión y brutalidad con que fue tratada la protesta de los pobladores de la zona norte del valle de aburra contra la instalación de un peaje en su territorio, en 2004.

Un elemento esencial en la construcción mediática de este proceso de transformación han sido los medios de comunicación, encargados de construir la imagen del milagro urbano de Medellín.



>> Familias desplazadas se dedican al rebusque para sobrevivir. Barrio La Honda. Comuna nororiental. Medellín, 2003.

En contraste con esto, desde los movimientos sociales y organizaciones que trabajan por los derechos humanos, se ha construido una acción que busca mostrar las otras caras de la ciudad, de esa ciudad que los medios masivos ni ven, ni quieren ver, porque no es funcional a los propósitos de hacer de Medellín un lugar atractivo para el capital internacional.

En este como en otros campos, hay una disputa por la construcción de sentidos, por la definición de la imagen de la ciudad, y para ayudar a comprender esta complejidad, La Fiesta Blanca es una herramienta fundamental.

LOS FALSOS POSITIVOS: UNA NOTICIA CUESTIONABLE

Por: Juan Diego Restrepo E.

Juan Diego Restrepo E. es periodista y docente universitario. Autor de libros como *Las vueltas de la Oficina de Envigado* y *Mutatá: conflicto, despojo y resistencia*. También se ha desempeñado como editor del portal *Verdad Abierta*, actualmente es columnista online de la revista *Semana*.

El asesinato de civiles por parte de miembros de la Fuerza Pública, particularmente del Ejército Nacional, se convirtió en una de las más cruentas estrategias en Colombia para crear un clima favorable entre la opinión pública a favor de los resultados bélicos contra la insurgencia armada. El propósito, ya demostrado hasta la saciedad en los estrados judiciales, fue incrementar las cifras de operatividad presentando campesinos, obreros, estudiantes, conductores, comerciantes y desempleados como “guerrilleros caídos en combate”.

Para un país polarizado por la prolongada confrontación armada entre las guerrillas de izquierda y el Estado, el tema de las ejecuciones extrajudiciales, es decir, asesinatos por fuera de combate y contra la población civil con el propósito de mostrar efectividad, radicalizó las posiciones de quienes estaban en bandos ideológicos opuestos. Entre unos y otros quedaron los medios de comunicación, cuya función, por lo menos en el papel, es informar con responsabilidad sobre lo que ocurre en el país y en el mundo.

¿Cómo registraron las noticias que se desprendían de hechos relacionados con los llamados ‘falsos positivos’ los principales canales de televisión nacional? Esa pregunta es la que plantea el documental *Detrás de los medios / Los falsos positivos*, realizado por Producciones El Retorno. Tal como sus realizadores lo explican, “este trabajo documental es un recorrido por las informaciones que circularon en los medios sobre el denominado ‘escándalo de los falsos positivos’ en Colombia, durante los meses de septiembre de 2008 y febrero de 2009”.



A través de una serie de segmentos de noticieros, el documental va dando cuenta de distintos hechos relacionados con situaciones en las que perdieron la vida ciudadanos colombianos a manos del Ejército Nacional. Lo primero que quisiera destacar es la manera como los canales privados de televisión Caracol y RCN se disputaron la exclusividad de la noticia, pese a que desde años atrás el fenómeno venía siendo denunciado de manera reiterada por distintas organizaciones no gubernamentales defensoras de derechos humanos tanto nacionales como extranjeras.

Otro de los aspectos a resaltar de este documental es la presentación del tema como “un escándalo”, creando a su alrededor un entorno de sorpresa por su ocurrencia, cuando la realidad estaba más allá de ello y muchas comunidades afectadas por esas estrategias padecían esa tragedia desde hacía varios años. Así lo han demostrado no solo los jueces de la República, que han sentenciado a miembros de la Fuerza Pública por esas acciones, sino integrantes del Ejército que han confesado sus prácticas contra civiles y exparamilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que colaboraron en la perpetración de esos crímenes.

Uno de los factores que queda plasmado en los segmentos de los noticieros expuestos en el documental es la visión centralista que le imprimen los canales privados desde Bogotá a la información que producen y difunden. Bastó que el fenómeno de las ejecuciones extrajudiciales ocurriera en las goteras de la capital de la República para que el tema fuera agendado en los informativos. El

caso de los jóvenes de Soacha, cuya desaparición se presentó a finales de septiembre de 2008 y su posterior aparición, muertos, en zona rural de Ocaña, en Norte de Santander, dos días después de su denuncia, marcó por varios meses la agenda informativa, como si con este caso se iniciara el fenómeno macabro de matar civiles y presentarlos como guerrilleros.

¿Por qué no atendieron las denuncias de las organizaciones no gubernamentales que venían reclamando por esas prácticas por lo menos desde el 2006? ¿Qué llevó a los noticieros a esquivar el tema a pesar de la contundencia de las evidencias que se presentaban, quizás una actitud estigmatizadora contra esas organizaciones a las que califican soterradamente de izquierda para deslegitimar sus denuncias? Lo cierto es que, repito, se necesitó que la tragedia tocara las goteras de Bogotá para que los medios se interesaran en el tema. Allí no había Ongs ni activistas de derechos humanos, eso contribuyó a su cobertura.

Pero la paradoja que expone Producciones El Retorno en su documental es que uno de los canales privados, RCN, en sus resúmenes de fin de año de 2008, seleccionó en segundo lugar a la Fuerza Pública como su “personaje del año número dos”, exaltando su labor en todo el país, concluyendo que en ese año se habían dado “los mejores resultados de la historia”, lo que era muy importante, pues convencía “a la opinión pública que sí era posible ganar la guerra”.

Por los noticieros pasaron las voces de los militares,



>> Movilización de las víctimas de crímenes de Estado.
Montería, Córdoba. 6 de marzo de 2012.

siempre en posición defensiva, de víctimas, a quienes se sumó el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, quien, en algunos escenarios, llegó a sostener que las ejecuciones extrajudiciales de

las cuales se acusaba a la Fuerza Pública era una estrategia para “deslegitimar” al Ejército en la cual estarían participando miembros de grupos armados ilegales.



Lo curioso es que el mismo mandatario decidió remover de sus cargos a 25 uniformados, 19 oficiales y 6 suboficiales, porque de sus guarniciones militares se tenían informes que indicaban la ocurrencia de ejecuciones extrajudiciales. Esos contrastes quedaron consignados en el documental, como constancia de una acción efectiva del Gobierno contra aquellos que actuaron por fuera de la ley. Lo que se quiso demostrar también es que eran casos aislados, descartando de esa manera cualquier sistematicidad. Y a eso también le jugaron los medios de información.

La metodología audiovisual de Producciones El Retorno para construir su concepto de 'Detrás de los medios sobre el tema de los llamados 'falsos positivos'', a través de segmentos de noticieros sin mediadores que planteen reflexiones sobre lo abordado, es una manera arriesgada de depositar en el espectador la responsabilidad de las conclusiones, dependiendo de dónde se ubique para leer los elementos expuestos.

Por eso este material es invaluable. Llevarlo a distintos escenarios de discusión, con público diverso, ofrece un excelente punto de partida para un debate amplio sobre el papel de los medios de comunicación en un país como Colombia, donde la polarización ideológica también pasa por las pantallas de los televisores y se alimenta de lo que allí se muestre, o se deje de mostrar.

>> Una polémica escultura es intervenida durante la movilización de las víctimas de crímenes de Estado, quienes reclaman su demolición por considerarla una apología a la violencia paramilitar. Montería, Córdoba. 6 de marzo de 2012.

Allí no podía existir ninguna motivación lejanamente válida para el crimen; algo grave se estaba ocultando.

Los batallones del ejército y sus enormes frentes auxiliares de paramilitarismo llevaban ya más de una década asesinando con métodos crueles a una franja de campesinos asentada en las estribaciones de la Serranía de Abibe. Estaban acostumbrados a presentarlos ante la opinión pública como “insurgentes” que se enfrentaban a las fuerzas del orden, pero en el fondo, como lo estipulan las cláusulas de los Manuales de Contrainsurgencia en que se trazan las directrices militares, se buscaba exterminar o desplazar a los incluidos en las “listas gris y negra” que la inteligencia militar va elaborando, o sea a quienes no simpatizan con el control militar de la zona o denuncian sus atropellos y violaciones de sus derechos. Cuando esos campesinos decidieron declararse neutrales y exigir, de manera organizada y con apoyo nacional e internacional, los derechos de la población civil en medio de la guerra, conformando la Comunidad de Paz, la matanza fue adquiriendo proporciones mayores. Durante el primer año de la Comunidad los muertos pasaron del centenar. Se buscaba “legalizarlos”, como decían los mismos soldados, adscribiéndolos unas veces a la categoría de los “muertos en combate”, categoría que borra por sí misma la anti-juricidad de los hechos, y otras veces responsabilizando a las guerrillas de los crímenes consumados por militares y paramilitares.

>> El padre Javier Giraldo en la Comunidad de Paz de San José de Apartadó. 8 de abril de 2012.



Este último método fue el adoptado en el caso de la masacre de Mulatos y La Resbalosa (21 de febrero de 2005). Consumado el crimen, los mismos militares perpetradores fueron luego en helicópteros con la Fiscalía a levantar los cadáveres y uno de los mandos en terreno, el Coronel Néstor Iván Duque, acudió presuroso a un potentado narco-paramilitar de su confianza: el alias “HH” (o Evert Veloza), para que le financiara el traslado de dos falsos testigos a Bogotá donde testimoniarían que la guerrilla de las FARC había sido la responsable del crimen. Coordinado todo con el Vicepresidente Francisco Santos, éste convocó al Cuerpo Diplomático en un lujoso hotel del norte de la capital, para que escuchara en pleno a los falsos testigos, minuciosamente preparados en la Brigada XVII para identificarse con la versión falsa. Varios diplomáticos confesarían después que la tramoya no los convenció pero guardaron silencio. Sin embargo los medios masivos de información, las autoridades administrativas del orden nacional y regional y la Fiscalía, asimilaron el montaje y sacaron de allí elementos básicos para emprender campañas de estigmatización de la Comunidad de Paz, bajo la dirección perversa del Presidente Uribe.

Dos años después, cuando un grupo de congresistas de Estados Unidos, apoyándose en sus propias investigaciones, decidieron proponer la suspensión de toda ayuda financiera a la Brigada XVII del ejército en cuanto autora del crimen, la Fiscalía se vio presionada a modificar su cuerda investigativa, así protestara enérgicamente su funcionaria de “Asuntos Internacionales”: María Fernanda Cabal (hoy senadora Uribista), quien afirmaba que si se

acusaba a los militares de ese crimen iba a fracasar el Tratado de Libre Comercio con la potencia del Norte. El primero que confesó su participación en los hechos fue un paramilitar que ya había ingresado repetidas veces con el ejército a la zona y era fácil de identificar. Se horrorizó de que se le fuera a endilgar el descuartizamiento de los niños y por ello decidió señalar a los culpables. Una larga lista de militares y paramilitares ingresó al expediente penal, pero, siguiendo la rutina de la impunidad colombiana, los operadores judiciales han llegado a ser expertos en métodos eficaces para absolver a los culpables y condenar a los inocentes. Se hizo, pues, “justicia a la colombiana”: impunidad total.

El caso de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, luego de 19 años de existencia, arrastra una lista de más de 350 ejecuciones y más de 2000 crímenes de lesa humanidad, entre bombardeos indiscriminados, montajes judiciales, torturas, incineraciones de viviendas y de cultivos, amenazas, violaciones, pillajes y saqueos de los bienes de sobrevivencia del campesino y muchos otros. La decisión más sabia de la Comunidad fue su ruptura con una justicia corrupta y perversa. Sólo se funda en la verdad de las víctimas, verdad a cuya difusión el trabajo de Producciones El Retorno de la ACA ha contribuido en varias ocasiones.



“San José de Apartadó fue uno de los puntos nodales en los cuales se desarrolló uno de los capítulos más cruentos y violentos de la guerra por Urabá. La declaratoria de Comunidad de Paz fue el resultado de un acelerado proceso de aprendizaje político-colectivo, mediante el cual los habitantes de San José fueron descartando, una tras otra, todas aquellas estrategias de resistencia y rebeldía que en el pasado habían contribuido a darle salida a situaciones de crisis”.
María Teresa Uribe, Emancipación social en un contexto de guerra prolongada.

JORGE MATA: EL SUR EN IMÁGENES

Por: Dorrit Timmer

A Jorge Mata lo recordamos por su mirada sensible, persistente y comprometida para inmortalizar imágenes que nos nombran, que nos contienen. Pero también lo recordamos adentrándose en los más recónditos lugares de este país, recorriendo juntos los lejanos caminos del nordeste antioqueño o las cuencas de los ríos del Atrato chocoano. Siempre dispuesto a compartirnos sus enseñanzas, sus herramientas, su experiencia y sus consejos. Su apoyo fue incondicional para la realización de los cineclubes veredales que en la actualidad adelantan los jóvenes rurales de la Escuela de Creación Documental. Desde Holanda nos llega este texto de Dorrit Timmer, quien evoca, a través de una sus fotografías, el trabajo del amigo y colega Jorge Mata.

Para conocer más del trabajo fotográfico de Jorge Mata: www.surimages.com

Es una fotografía de una señora...

Desde Holanda les mando un saludo y un abrazo caluroso, felicitándoles de todo corazón por el trabajo que realizan.

Pienso que en estos años han dejado una gran obra con la cual han dado a conocer al mundo la realidad que se vive en muchas comunidades campesinas en Colombia. Transmiten la voz de miles de víctimas que habitan el territorio y que reivindican justicia y a la vez hacen eco de las propuestas de vida que se sostienen en medio de fuerzas adversas.

Una de las comunidades que ustedes han registrado durante esos años y que es ejemplar para mí en ese sentido, es la Comunidad de Paz de San José de Apartadó en el Urabá antioqueño. Recuerdo que allí compartimos juntos unos días en marzo del 2007, en la conmemoración del décimo aniversario de la comunidad.

Es uno de los momentos que me quedan grabados en la memoria y en mi ser, sobre todo por la ceremonia impactante que se realizó para conmemorar a las 200 víctimas, visualizándolas en un escenario de ataúdes de cartón, que fueron llevados por un camino largo mostrando el estado de impunidad.

Esas imágenes ustedes las reflejaron en el documental que hicieron con este motivo y dan cuenta de la inmensa dignidad de la población como también de la fuerza del acto simbólico, que tiene tanto significado en la labor comunicativa.



Empezaré por decir que este breve escrito referencia el proceso de realización de un documental para mostrar la realidad de los habitantes del barrio La Candelaria, ubicado en la ciudad de Cartagena de Indias, donde se escuchan las voces que dan cuenta de lo que acontece en este lugar y lo que piensa la gente que lo habita.

En el año 2009, de la mano del Área de Comunicaciones de la Asociación Campesina de Antioquia - Producciones El Retorno, construimos el documental Sueños y Voces de La Candelaria, en el cual se pone de manifiesto la realidad que vivía el barrio en ese momento y el trabajo que realizamos los Misioneros Claretianos de la Parroquia María Auxiliadora en la ciudad de Cartagena. La experiencia en la realización de este documental fue muy positiva, así como el acercamiento y la manera de documentar las historias del barrio y de su gente por parte del equipo humano encargado de la producción. La relación con los grupos y con las personas para llevar a cabo este proyecto documental los hizo sentirse parte del trabajo, apoyar esta iniciativa para hacer visible la realidad que experimentan los habitantes de este barrio marginado y segregado de la ciudad de Cartagena, golpeado en muchos momentos por la violencia y el abandono estatal.

Valoramos muy positivamente el trabajo que realiza Producciones el Retorno porque se interesan en dar a conocer la vida de las comunidades y los proyectos que se adelantan para mejorar las situaciones a las que se enfrentan, también rescatamos su defensa de la vida ante todo atropello contra los derechos

humanos, en especial de las personas y colectivos más vulnerables. El aporte que hacen con sus audiovisuales es una manera de posibilitar que la opinión pública conozca la realidad por la que pasan muchos de nuestros pueblos, comunidades y personas que viven en situaciones deplorables, dando a conocer a nivel nacional e internacional su situación, buscando que esta se haga visible, que sea solucionada. Nosotros, como Claretianos y Equipo Misionero Claretiano del barrio La Candelaria, valoramos el trabajo que realizan, consideramos esto como un apostolado y una misión social importante en la cual se pueden apoyar organizaciones, Equipos Misioneros apostólicos, Colectivos de Derechos humanos, etc., que luchen por la defensa de la vida amenazada, que se encuentren en situaciones de pobreza o en otras condiciones que ameriten ser dadas a conocer a la opinión pública y a quien corresponda su solución.

Respecto al documental, puedo dar razón de que es una bella producción en la cual se plasma la situación que vive este barrio en una ciudad que sólo presenta al país y al resto del mundo su cara más bonita, pero que desconoce e invisibiliza esa dura realidad por la que tienen que vivir la mayoría de sus habitantes, especialmente los que habitan la zona suroriental donde se encuentra La Candelaria.

Es importante hacer notar que en el documental se tocan varios aspectos de la situación del barrio, así como el trabajo que realizamos los Misioneros Claretianos en la formación de niños, jóvenes y adultos en el ámbito cultural, en derechos humanos, también en el campo de lo organizativo, realizando



prácticas de economía solidaria y producción de hortalizas y plantas medicinales en los patios de las casas. También el trabajo de diálogo y acercamiento con los jóvenes pertenecientes a las pandillas, una labor que fue muy significativa. En la realización del documental hubo gran interés de las personas que participaron del mismo en

mostrar la realidad que se vive. Luego, cuando veíamos el documental en los grupos, la gente se sentía satisfecha y emocionada al verse ahí en la pantalla, al escucharse hablando, especialmente las mujeres que hacen parte de este proceso de trabajo organizativo y las que participan de las distintas experiencias que se llevan en el barrio.

Es un documental en el que, haciendo alusión al nombre que lleva por título “Sueños y voces de La Candelaria”, aparecen voces diversas de la misma comunidad y de las personas que integran el equipo de pastoral, relatando su propia experiencia sobre la realidad que perciben del barrio, es un recuento de lo que se siente y lo que se ha vivido desde la voz de la propia gente, a diferencia de algunos documentales donde personas ajenas son las que cuentan, aquí los protagonistas son los que padecen el olvido, la zozobra de tener que vivir en la inseguridad, la falta de oportunidades. Son mujeres cabeza de familia y sin empleo, niños que no ingresan a la escuela porque no encuentran motivación y optan por enrolarse en algunas de las pandillas que existen en el barrio.

En definitiva, es un documental muy variado en las voces que van apareciendo para presentar lo que la gente de afuera no conoce de Cartagena, la otra Cartagena, la que no se le muestra a los turistas y los extranjeros, que solo conocen y visitan el centro histórico, el sector de Bocagrande y Laguito, pero esta zona suroriental donde se encuentra La Candelaria, que es un lugar olvidado por el Estado y por el Distrito, no se da a conocer. Una realidad de segregación racial y espacial que genera contrastes y distancias que no son fáciles de comprender.

Podría decirse que este tipo de documentales ayudan en esa necesaria reflexión e interpretación sobre esta dura realidad, contribuyendo a combatir esa imagen estigmatizada que se tiene sobre los habitantes del barrio La Candelaria, lo cual resulta definitivo en la forma como el Estado y el resto

de la población Cartagenera, e incluso sus mismos pobladores, intervienen en el barrio.

Es esto lo que paso a paso vamos mostrando con este documental tan bien logrado, gracias a un equipo de trabajo que se inserta fácilmente en la comunidad, haciéndose muy cercanos, disponiendo sus conocimientos y herramientas para lograr que la gente participe en el proceso, opine y se tengan en cuenta sus opiniones. No podemos dejar de mencionar también a nuestros amigos de Misereor, quienes nos han apoyado fuertemente en esta experiencia de vida en el barrio La Candelaria.

“Cómo es que vive nuestra gente esa dura realidad de muerte, de miseria, hambre, ese desequilibrio social que mata a nuestro país y también a esta Cartagena tan engalanada con el turismo, patrimonio histórico de la humanidad, que lastimosamente tiene un contraste triste y es la pobreza dura que vive nuestra gente en estos barrios”.

Testimonio de Roberto Rodríguez en el documental Sueños y Voces de La Candelaria.



ESTO TIENE QUE CAMBIAR

Por: Raúl Soto Rodríguez

Raúl Soto Rodríguez es comunicador social - periodista, con especialización en comunicación política. Realizador de documentales sobre derechos humanos y Fotofija de las películas “Rosario Tijeras”, “El Trato”, “Operación E”, “Eso que llaman amor” y “La mujer del animal”. Actualmente es profesor de fotografía en la Universidad de Antioquia y director de la serie documental sobre minorías “Voces que suman” producida por el canal regional Teleantioquia.

Poco o nada le queda a la gente del campo después de 200 años de olvido en Colombia. La libertad, la igualdad y la fraternidad sólo fueron ideales bajo los cuales se forjó con sangre nuestra independencia de la potencia española en el siglo XIX, pero nunca una verdad que se haya cumplido en nuestra vida republicana. La distribución de las riquezas y las posibilidades de mejorar la calidad de vida para la gente humilde, específicamente los campesinos colombianos, todavía no hace parte de la historia de nuestro país.

Desde los orígenes de la república el Estado ha sido controlado y manejado por una pequeña élite mezquina y egoísta, que a su vez ha sido controlada y manejada por otra mezquina y egoísta élite extranjera. Durante y después de lograda la independencia, nuestro Estado se ha financiado con el apoyo de prestamos a casas de valores, a bancos nacionales y extranjeros y posteriormente con el Fondo Monetario Internacional. Dichos prestamos en gran parte fueron justificados entre otros motivos por las guerras de independencia, por las guerras civiles entre centralistas y federalistas a lo largo del siglo XIX, por el pobre desarrollo de nuestra capacidad industrial y de infraestructuras, por el alto costo del sostenimiento de nuestro aparato de estado, por el alto costo de la guerra contra las guerrillas y por el cumplimiento del pago de intereses y prestamos anteriores.

La mediocridad de cada gobierno, su incapacidad para garantizar los derechos fundamentales de la población, el nepotismo, la inequidad y la violencia como vehículo de control han sido la constante

en nuestro devenir como país. Así, el control de nuestro destino ha sido siempre servir a los intereses de otros estados, a sus empresas multinacionales y a sus empresarios, otorgándoles a precios ridículos, materias primas como carbón, níquel, cobre, hierro, manganeso, plomo, zinc, titanio, oro y plata, entre otros, necesarios para la industrialización de sus naciones. En esta pésima operación, la materia prima de bajo costo se transforma en sus países en productos de alto costo que luego compramos inducidos por la publicidad. Para ellos esto propicia unos niveles de vida muy cómodos y de gran bienestar, mientras para nosotros ha significado históricamente una profunda pobreza y un estado denominado hasta hace poco por los dueños del poder mundial como “sub-desarrollado”. Si a esto se le suma que los recursos provenientes de este mal negocio son administrados por nuestra élite dirigente y son aplicados al sostenimiento del Estado y de sus programas de gobierno, en muchos de los cuales existe corrupción, es muy poco el dinero que se va hacia la gente de a pie y que se utiliza realmente para salir de la pobreza.

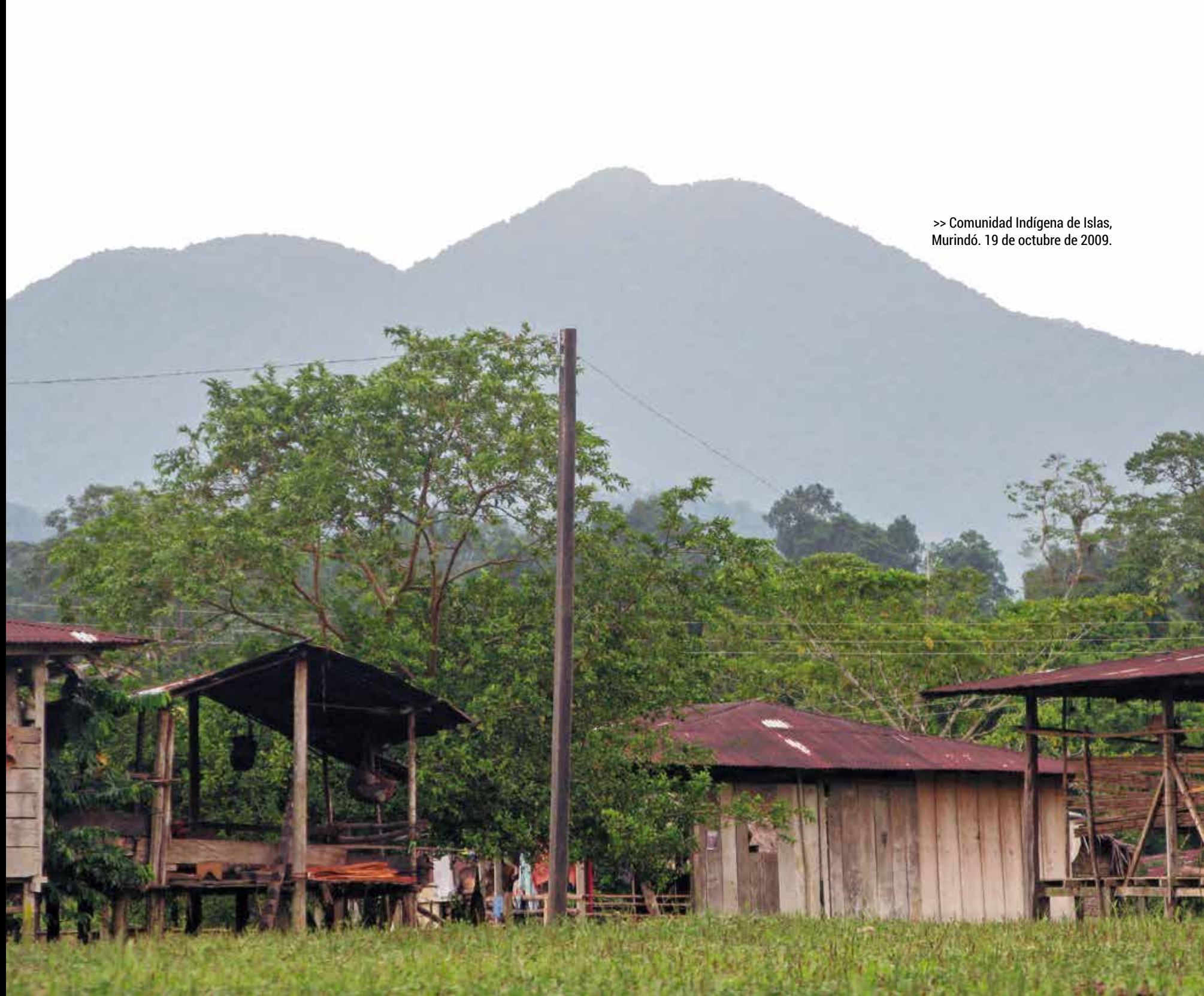
Por ahora al parecer nos toca seguir así, porque ni siquiera a nosotros mismos nos compete escoger el modelo de desarrollo para salir adelante con nuestro país. Desde que tenemos deuda externa estos lineamientos se han basado en estudios y planes impuestos por los Estados Unidos, país con el cual tenemos nuestra más fuerte alianza comercial. Sus propuestas en materia de planeación y de desarrollo para el continente definen las políticas de desarrollo que ejecutamos nosotros, las cuales deben garantizar su comercio y nuestra aceptación

JAIKATUMA: EL ESPÍRITU DE LA MONTAÑA

Por: Adriana Arboleda B.

Adriana Arboleda Betancur es abogada de la Corporación Jurídica Libertad, defensora de derechos humanos. Desde su trabajo ha acompañado durante varios años a las comunidades indígenas y afrodescendientes en la región del atrato chocoano, así como a las madres de personas desaparecidas en la Comuna 13 de Medellín y en otros municipios del departamento de Antioquia.

>> Comunidad Indígena de Islas,
Murindó. 19 de octubre de 2009.



En el año 2010 las tranquilas aguas del río Murindó nos permitieron llegar hasta la bella comunidad de Islas, habitada por indígenas de la etnia embera, que ancestralmente han protegido este pedazo de la cordillera occidental. Aunque ya habíamos estado en el municipio en otras ocasiones acompañando los procesos de resistencia y defensa del territorio de los pueblos indígenas y afrodescendientes, esta vez nos convocó una montaña, el cerro Careperro, Jaikatuma como lo nombran sus habitantes.

El cerro es considerado un lugar sagrado y por ello ha sido celosamente resguardado desde tiempos ancestrales. El lugar es visitado por los jaibanás que son los líderes espirituales y médicos tradicionales del grupo. Es allí donde consiguen las plantas medicinales y donde se encuentran los Jai bia, espíritus buenos, que protegen a la comunidad, por ello representa un lugar de equilibrio para este pueblo.

El Decreto 4633 de 2011 reconoce que los lugares considerados por los pueblos indígenas como sagrados o indispensables para el ejercicio de su espiritualidad individual y colectiva, se entenderán como bienes culturales y/o lugares de culto de que tratan el artículo 16 del protocolo 11 Adicional a los Convenios de Ginebra y la Convención de La Haya del 14 de mayo de 1954, y no pueden ser objeto de intervención.

Desafortunadamente, son los intereses de algunos empresarios privados los que no comparten esta visión, ellos ven en los territorios solo oportunidades económicas, de enriquecimiento individual.

Mientras para los embera Jaikatuma es sagrado, para la empresa norteamericana Muriel Mining Company es el lugar ideal para la extracción de cobre, molibdeno y oro. Los recursos naturales para los embera son bienes comunes que ayudan al equilibrio del territorio; para los empresarios son una fuente de acumulación de riqueza y poco importa si ello conlleva la destrucción del medio ambiente o de la vida de los pueblos.

En el año 2005 la gobernación de Antioquia otorgó nueve permisos de explotación minera a la empresa Muriel Mining Corporation, para un proyecto denominado “Mandé Norte”, que en total suman 16.000 hectáreas e impacta un Consejo Comunitario de Comunidades Negras y tres Resguardos Indígenas, dentro de los cuales se encuentra Jaikatuma. Los permisos fueron concedidos sin haber realizado consulta previa y engañando a algunos líderes de la comunidad —a quienes se les hizo firmar actas de reunión, que luego la empresa pretendió hacer valer como consulta. Tampoco se realizaron estudios de impacto ambiental, pese a que dicha explotación implicaba afectar el caudal y recorrido del río Murindó, fuente de vida de estas comunidades indígenas.

Para los empresarios extranjeros la explotación representaba una enorme ganancia, ya que el valor del cobre ha crecido en los últimos años al convertirse en un mineral indispensable en el desarrollo de la tecnología actual, por sus propiedades que lo hacen idóneo para el transporte de energía y la transmisión de información en casi todos los aparatos electrónicos como computadores

y celulares, o en las telecomunicaciones al ser la materia prima para la producción de cables telefónicos o para la conectividad con banda ancha.

Por lo anterior, la oposición de los indígenas al proyecto implicó amenazas a las comunidades y a sus líderes, la militarización del territorio y una campaña de desprestigio contra las organizaciones indígenas, afrodescendientes y de derechos humanos que acompañaron el proceso.

Las comunidades afectadas no cedieron y realizaron una fuerte campaña para evitar la explotación. Interpusieron tutelas y solicitaron el pronunciamiento de la Corte Constitucional, denunciaron y promovieron recorridos por los alrededores del Cerro. Además, efectuaron una consulta entre todas las comunidades para que cada uno de sus habitantes se pronunciara sobre si aceptaban o no la explotación minera —el resultado por el no fue contundente—. Su última opción fue irse toda la comunidad a proteger a Jaikatuma. Allí estuvieron por muchos días, en medio de la selva, sufriendo el frío, los mosquitos, la lluvia, hambre, las enfermedades. El costo fue alto porque varios niños murieron por las malas condiciones. Finalmente, la Corte les dio la razón y obligó a la empresa a suspender los trabajos y exigió al Ministerio del Interior realizar acciones para garantizar que se realizara una consulta previa. La resistencia del pueblo logró proteger el espíritu de la montaña. Hoy, los indígenas siguen custodiando celosamente su cerro sagrado.



El documental “Jaikatuma: El espíritu de la montaña”, realizado por los amigos de Producciones El Retorno, es una invitación a ser también sus guardianes. Las imágenes y sonidos del río, de sus pobladores, la equilibrada quietud de la comunidad, los cantos de las mujeres, los susurros del cerro, todo ello convoca a entender lo que son los indígenas y lo que es su territorio.

El documental transmite sensaciones. Está hecho desde una cámara enamorada de los colores, del río, de la montaña, de las mujeres, de los niños y los hombres embera que con palabras sencillas nos enseñan por qué todos y todas debemos asumir la causa de la defensa del Jaikatuma y los demás sitios sagrados.

“Los espíritus que curan y atienden a los enfermos permanecen allá en ese cerro. En nuestros territorios existe mucha sabiduría, y hay sitios sagrados como lo es el cerro que está amenazado ahora por las empresas”.
Testimonio líder indígena de la Comunidad de Islas.
Murindó, límites entre Antioquia y Chocó.



“El tiempo de Jenené era el tiempo de la creación del mundo, cuando comenzó a andar Karagabí con su familia. Karagabí no hizo el agua. El río ya existía, y lo manejaba una señora llamada La Conga, que ahora es como una hormiga pero en esa época era una mujer grande”.

Relato Embera Katío sobre el origen del agua.
Biblioteca básica de los pueblos indígenas de Colombia · ONIC .

LA MINGA INDÍGENA Y EDWIN LEGARDA

Por: Aída Marina Quilcúe Vivas

Aída Marina Quilcúe Vivas ha sido una de las líderes indígenas más reconocidas en Colombia en los últimos años. Fue Consejera Mayor del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC, liderando una gigantesca movilización social en el año 2008 que recorrió el país y llegó hasta Bogotá para exigir el cese de los atropellos a los pueblos indígenas, así como el respeto por su autonomía política y organizativa. El 16 de diciembre de 2008 el Ejército disparó contra un vehículo en el que ella se iba a movilizar y que no abordó a último momento, asesinando a su compañero Edwin Legarda; desde entonces, Aída siempre ha denunciado que este incidente se trataba de un atentado contra ella y, el 8 de marzo de 2011, un juzgado de Popayán confirmó la sentencia condenatoria contra los militares involucrados en los hechos.



>> Aída Quilcúe durante un encuentro comunitario en la localidad de Coconuco, departamento del Cauca, en junio de 2013. Fotografías: Laura L. Ruiz



En primer lugar ya han pasado más de siete años de los hechos que ocurrieron con mi esposo y de la movilización indígena que recorrió el país. Hoy, los tiempos aparentemente son otros porque estamos en un proceso de paz en el cual el gobierno y las FARC dialogan en La Habana como parte de la conquista del movimiento indígena y social, ya que esa fue una solicitud directa de la Minga de

Resistencia Social y Comunitaria en el año 2008, una salida política y negociada del conflicto armado, el cese de la guerra y de las agresiones contra los pueblos.

El informe audiovisual de la serie Detrás de los medios sobre La Minga es un video que recopila los momentos más relevantes de la persecución

del Estado frente al proceso de movilización, informaciones que dan cuenta del tratamiento de los medios a los hechos de represión, en particular el asesinato de mi esposo Edwin Legarda, y de la falta de investigación a los autores intelectuales por parte de la justicia de Colombia. Ver el video también me ayuda a recordar los momentos más difíciles que me tocó afrontar, seguramente sin estos medios audiovisuales sería muy difícil recordar cada momento vivido, pues al pasar el tiempo cobra fuerza y sentido la memoria de lo que nos ha tocado vivir a quienes defendemos la vida, a quienes seguimos allí día a día con nuestras comunidades.

Estos documentales son fundamentales para los procesos sociales y para las comunidades que seguimos siendo in-visibilizadas por unos medios masivos que no van a transmitir muchas realidades que nos ocurren, ya sean positivas para nosotros o de situaciones difíciles, ya que no les conviene, no esta de acuerdo a sus intereses. Por eso ha sido necesario implementar estrategias de comunicación comunitaria o alternativa para que desde nuestras perspectivas se visibilicen las luchas y procesos que emprendemos, para buscar mecanismos de solidaridad, protección y seguimiento a los casos más emblemáticos de los pueblos, para encontrarnos y acompañarnos. Por eso agradezco personalmente a ustedes este esfuerzo de acompañar, desde su conocimiento audiovisual, la difusión de nuestras realidades.



>> Edwin Legarda. Fotografía: Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC.



ANA FABRICIA CÓRDOBA CABRERA

Por: Gustavo Adolfo Hincapié Vera

Este texto hace parte del libro “Narrativas de Vida y Memoria. Cuatro aproximaciones biográficas a la realidad social del país”. Una publicación del Centro Nacional de Memoria Histórica · CNMH, que reúne los escritos ganadores en la categoría Reconocimiento a la Creación de Narrativas de Vida de la II Convocatoria Nacional de Propuestas Artísticas y Culturales de Memoria en el año 2014.

Ilustración de Ana Fabricia Córdoba: Jovanny Galeano Muñoz.

Iba camino a San Francisco, un pequeño poblado ubicado en el oriente antioqueño, para acompañar una jornada de grabación de un documental colectivo realizado por jóvenes rurales sobre la infancia y la educación en el campo. Era martes 7 de junio del año 2011 y el trayecto transcurría sin novedades hasta que, pasado el mediodía, recibí una llamada de Piedad Morales¹ muy consternada por la noticia que me anunciaba: habían asesinado a “La Negra” al interior de un bus en el nororiente de Medellín. Se llamaba Ana Fabricia Córdoba Cabrera, la había visto por última vez dos semanas antes, encaramándose por las empinadas lomas de la Comuna 13 para acompañar a las madres de los desaparecidos en la búsqueda de sus seres queridos. Ella, como muchas otras mujeres en este país, se atrevió a desafiar el macabro destino que nos imponen. La sacaron de su tierra, fue señalada y encarcelada en la ciudad, le mataron a sus hijos, la persiguieron y finalmente le dispararon en la cabeza con un arma con silenciador. Ella siempre lo advirtió, el dolor la volvió fuerte y pudo vencer el temor para expresar lo que sentía, para contar lo que había vivido, para denunciar lo que había visto. En vida no la pudieron acallar y quienes la conocimos no vamos a olvidar sus palabras ni su historia.

Este texto es un homenaje a la memoria de esta mujer afrodescendiente, una indagación en sus propios relatos y testimonios, en el fuerte ritmo de sus palabras, en los recuerdos de quienes compartieron su lucha, de quienes la escucharon y aprendieron a quererla. Para que otros la conozcan, para traerla de vuelta y sentir su fuerza, para no dejarnos arrebatar su aliento, para que no nos condenen al olvido, para que no nos siga gobernando la amnesia.

¹ Piedad Morales, (1956-2012), poetisa y activista antioqueña del Movimiento Social de Mujeres. Coeditora de la revista Nuestro Espacio, entre 1988 y 1989; fundadora del grupo Las Cigarras, y directora de la revista del mismo nombre; ganadora del IV Premio de Poesía, con su poemario “Sortilegio de azares”, otorgado por Ediciones Embalaje – Museo Rayo, en Roldanillo, Valle. Otras de sus obras son: Indicio Inquietante (1993), Lluvia en la Memoria (2003) y Des Hojada Palabra (2006).

Tres días antes de la histórica promulgación de la ley de víctimas en Colombia, en la cual estuvo presente el Secretario General de Naciones Unidas, fue asesinada una mujer de voz alegre y furiosa, una de las tantas víctimas directas del conflicto armado en el país, una sobreviviente de todas las guerras, desde las de las bananeras en Urabá hasta las de las comunas en Medellín. Su nombre y su historia resonaron con fuerza por el contexto en el que ocurrió su asesinato: a la implementación de leyes de restitución de bienes y derechos se le unía el reconocimiento de las víctimas en un país que, en su historia reciente, había negado la existencia de un conflicto armado. Su muerte se convirtió en una alerta tardía y repetida del riesgo al que se exponen todos aquellos que se atreven a desafiar a la impunidad en un país en guerra. En los noticieros apareció su foto y los periodistas repetían su nombre, citaban una y otra vez sus frases premonitorias, lamentaban el hecho y exigían culpables. La respuesta de la Policía fue el ofrecimiento de una recompensa de “hasta 150 millones de pesos, por información sobre el paradero de los responsables”.

Pero muchas preguntas quedaron flotando en el aire después de su asesinato. Quién era esta mujer por muchos conocida simplemente como “La Negra”, que frecuentaba las movilizaciones y los encuentros sociales, que acompañaba los reclamos de otras víctimas, que hablaba siempre de su tierra y del exterminio de su familia. Cuáles guerras y dolores había padecido, por qué la habían matado. Ella misma se encargaba de contar su historia siempre que podía, de relatar su drama con la misma fuerza con la que compartía sus cantos y sus

bailes, de alentar a otros para que se organizaran y denunciaran, para que exigieran sus derechos, para que no se quedaran callados.

En el año 2010, en un taller sobre memoria histórica realizado en la Universidad de Antioquia, así se presentó al momento de su intervención: “Yo soy Ana Fabricia Córdoba Cabrera, vi matar mi padre, mi madre y todos mis hermanos. Quedó Arsenio y quedó Fabricia, acabaron con Arsenio porque iba con la verdad. Quedó Fabricia y me mataron a mi hijo porque me lo desaparecieron en La Cruz, yo conocí a mis enemigos. Y eso no me amedrentó porque yo con enloquecerme o ponerme a llorar en una esquina no hago nada, eso me calienta más el corazón y me da más fortaleza para seguir luchando y hablar en estos escenarios”.

La guerra en Urabá

Ana Fabricia Córdoba era oriunda de la zona bananera en el Urabá antioqueño, lugar donde su familia había llegado huyéndole a la violencia bipartidista en Norte de Santander. Allí se instalaron en predios baldíos y colonizaron tierras para la siembra que con el paso del tiempo fueron bastante productivas y atrajeron la presencia de empresarios, terratenientes y grupos armados a la región. En particular, la siembra del banano se extendió por una amplia zona de Urabá en la cual se construyeron improvisados poblados a los que fueron llegando obreros para trabajar en las plantaciones.

El ambiente social se enrareció y las disputas

políticas, así como los intereses económicos, propiciaron el surgimiento de movimientos sindicales y expresiones sociales fuertes en la región. Las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC, y el Ejército Popular de Liberación –EPL, también se fortalecieron y se arraigaron en los sectores rurales y en los sindicatos de los obreros del banano. En 1985 surgió la Unión Patriótica –UP, una propuesta emanada de los diálogos de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las FARC, a la cual se fueron articulando muchas organizaciones a finales de la década de los ochenta. En Urabá este partido político logró elegir un número significativo de ediles y ganar siete de las once alcaldías de la región. Arsenio Córdoba, hermano de Ana Fabricia, fue uno de los concejales electos en varias ocasiones por la Unión Patriótica en el municipio de Apartadó, mientras ella se destacaba como líder comunitaria en las zonas rurales.

Asesinos a sueldo comenzaron a generar temores en la zona, que luego se afianzaron con las disputas internas entre los dos grupos guerrilleros por el control de sus bases sociales, cometiendo abusos de autoridad con la población, asesinatos selectivos y masacres entre los simpatizantes de uno y otro bando. El EPL entregó sus armas en 1991 y se convirtió en un movimiento político denominado Esperanza, Paz y Libertad, conocidos luego como “Los Esperanzados”. Perseguidos y declarados traidores por los que continuaban alzados en armas, muchos de los desmovilizados terminaron conformando Comandos Populares en alianza con las Autodefensas Campesinas de Córdoba y



“Pero que tenga el dolor de nosotros”

La situación económica nunca fue fácil en la ciudad, sus otros dos hijos hombres trabajaban lavando carros y en muchas ocasiones tuvo que realizar el “recorrido” con otras personas desplazadas para recolectar alimentos y ropa en los barrios vecinos. Sentía nostalgia por su tierra y siempre hablaba de ella, de cómo era su vida en el campo donde nada le faltaba, añoraba recuperar algún día lo que le habían quitado. El compendio de injusticias que cargaba consigo la motivó a liderar organizaciones de víctimas, espacios de encuentro con los demás desplazados del barrio y de la ciudad en los que promovía proyectos productivos comunitarios y participaba en las movilizaciones y denuncias que exigían el respeto a sus derechos.

Su liderazgo la llevó a enfrentarse con la burocracia propia de las oficinas encargadas de atender a la población desplazada. Así se quejaba de los funcionarios que se encontraban en dichas dependencias: “Ellos no saben el dolor de nosotros, que duro es tener este teatro y tener que salir huyendo para dejárselo a otros y adonde lleguemos vivir huyendo de lado a lado sin tener paradero. Entonces nosotros lo que tenemos que hacer es que en la Gerencia de Desplazados hayan desplazados porque también tenemos hombres y mujeres preparados, que donde tenga que ver con la problemática del desplazamiento, en el Senado, en el Congreso, allá estemos. Sea blanco, sea negro o sea indio, pero que tenga el dolor de nosotros. Eso es lo que nos ha faltado aquí en Medellín y por eso nos tienen chupando la sangre, estamos explotados

y seguiremos en la esclavitud sino ponemos de nosotros mismos para salir de esa esclavitud” .

Fue fundadora en el año 2009 de Latepaz (Líderes Adelante por un Tejido Humano de Paz) y de la Organización de Mujeres Aventureras, conformada por mujeres desplazadas cabezas de familia y gestoras en derechos. También hizo parte activa de la Ruta Pacífica de las Mujeres y de la Mesa Interbarrial de Desconectados, en la cual participó de la lucha por el acceso a los servicios públicos domiciliarios y a una vivienda digna para los sectores populares de la ciudad. Justamente por ser madre cabeza de familia se postuló para un subsidio de vivienda y después de todos los tramites logró adquirir una casa en el barrio Popular I, la cual estaba ubicada en otro sector muy conflictivo de la ciudad y su situación de seguridad no mejoró, así como no cesaron las amenazas en su contra.

El asesinato de Jonathan Arley Ospina Córdoba

El 7 de julio de 2010, once meses antes de su propio asesinato, Ana Fabricia recibió una llamada que la dejó muy angustiada, era su hijo Jonathan Arley anunciándole que lo iban a matar. Y así fue, al día siguiente salió a buscarlo y a las 11 de la mañana encontró su cuerpo sin vida en una cañada del sector de La Honda, contiguo al barrio La Cruz. Esas heridas que no terminan de sanar, que se abren cada cierto tiempo, que no cicatrizan y que duelen profundamente. Un horror repetido, una persecución incesante que Ana Fabricia denunció hasta la saciedad. El asesinato de Jonathan la había

llenado de mayor coraje y valentía para denunciar, en todos los escenarios posibles, la responsabilidad de la Policía en los hechos. En una entrevista emitida el 21 de agosto de 2010, en el programa En Caliente del canal local Cosmovisión, Ana Fabricia relató así lo sucedido:

“Yo sé que hablar la verdad en este país es un peligro porque aquí hay mucha corrupción, pero queremos una Policía transparente, queremos un Estado transparente, queremos hombres honestos, porque toda la Policía no es mala. Pero con este caso de pago de recompensas, o con este caso de los falsos positivos que fue lo que vivió mi hijo, un hombre sano, un gran hombre, que era un rapero, un pelado que lavaba carros, tenía su esposa y una niña, y me lo mataron de 19 años, a la edad de 20 años podría ser todo un señor, creo que no es justo. Estaba el pelado en su casa dormido porque estaba enfermo de salud, con fiebre y gripa, y llegó Julián Andrés, de 16 añitos y que también murió el 7 de julio con Jonathan, a llamarlo a las 8 y 15 de la noche para que fuera a recibir una supuesta encomienda que yo le había mandado, estando en el Popular I, entonces mi hijo le quitó la ropita a su bebé y salieron los dos muchachos. Al llegar al Terminal este joven Julián hace una llamada telefónica, llama a los agentes Carmelo y Osorio, agentes de la Policía que operan en La Cruz. No sé si el pelado era informante de ellos, no sé por qué pero él los llamó. Entonces, me dicen a mí las personas que tengo de testigos y que vieron el caso, que lo cogieron y lo montaron a la patrulla de la Policía, a la 301384. Y a las 9 en punto de la noche me hacen a mí una llamada, era mi hijo Jonathan asfixiado y



él me dice: «Mamá me va a matar la Policía», yo le digo que por qué si la Policía está para cuidarnos no para matarnos, qué pasa mijo, llorándole a Dios que no fuera a ocurrir eso. Lo cogieron, lo llevaron 15 minutos al Comando de La Cruz, de ahí le dieron la vuelta por encima, y si a mi hijo me lo mató una banda fue porque ellos lo entregaron, porque mi hijo con su boquita santa, que ya está hecho un santo, me dijo a mí: «Mamá me tiene la Policía, me tiene el agente Carmelo y Osorio», yo no sé si se llaman así... Yo sé que son unos gigantes grandes y al salir de aquí puedo morir, pero si me matan el mundo entero sabe quiénes son porque yo los conozco, los acuso porque sé que fueron ellos y la comunidad sabe que fueron ellos». Ella sabía que las denuncias la ponían en riesgo pero no podía quedarse callada, no era capaz, tenía la sangre hirviendo y su dolor de madre sólo podía remediarlo en parte con sus reclamos de justicia. Sin temblarle la voz, con rabia pero con la misma fuerza de siempre, Ana Fabricia llevó el caso de Jonathan a todas las instancias nacionales e internacionales de derechos humanos, las amenazas en su contra se incrementaron y se vio obligada a salir del barrio donde vivía. Las noches las pasaba en los hoteles del centro de la ciudad y los días de oficina en oficina, visitando organizaciones y personas cercanas, tocando puertas para exigir respuestas a su situación, anunciando que la iban a matar, como lo hicieron con sus hijos, con sus padres, con su esposo, con su hermano, con su gente.

“Señores, no me dejen matar”

El 29 de abril de 2011, en una sesión del Comité

Metropolitano de Derechos Humanos que tuvo lugar en el auditorio Guillermo Cano de la Alcaldía de Medellín, Ana Fabricia denunció las amenazas contra su vida y señaló como directos responsables a miembros de la Policía. Ese día, ante el secretario de Gobierno de Medellín, representantes de la Procuraduría, la Fiscalía, la Policía, la Vicepresidencia y más de cien líderes barriales, suplicó: “Señores, no me dejen matar”. La propuesta de la Policía Metropolitana del Valle de Aburrá fue realizarle un análisis de riesgo, que únicamente implicaba una evaluación para eventuales medidas de seguridad. Ana Fabricia se negó desde el primer momento a dicho análisis por parte de la Policía y así lo manifestó por escrito, desconfiaba que quien la cuidara fuera precisamente la misma institución a la que ella denunciaba.

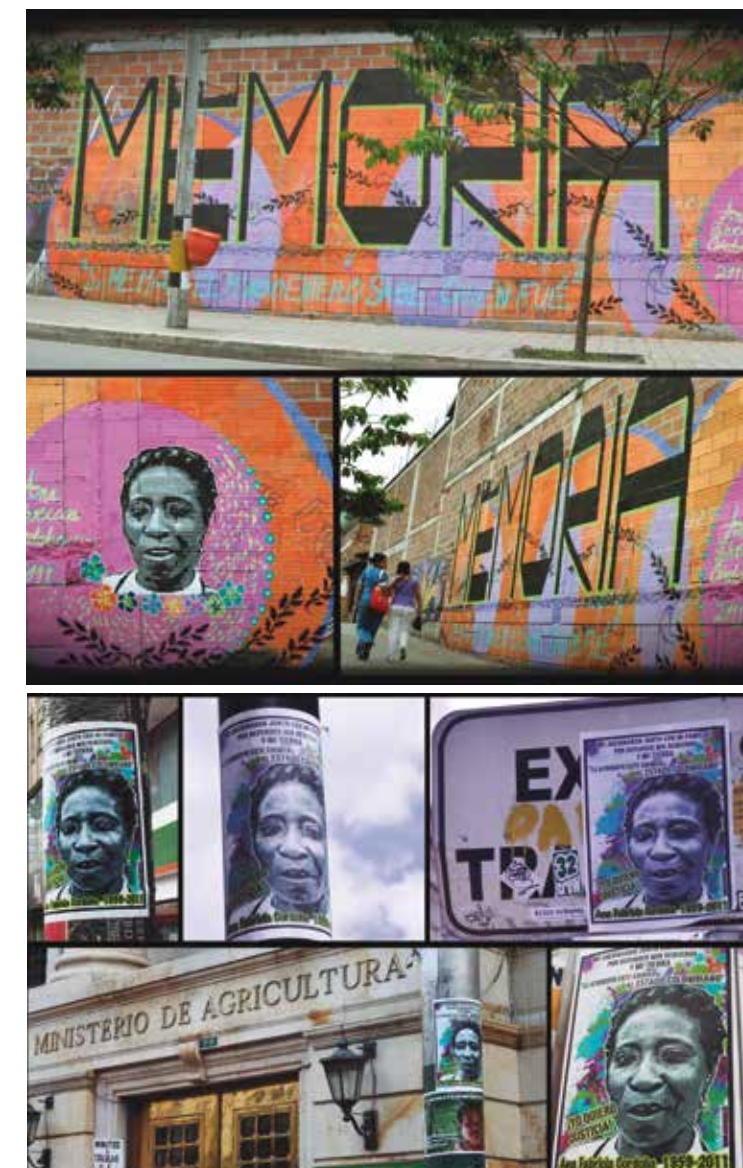
Pasó poco más de un mes de aquella reunión y la mañana del 7 de junio, mientras se desplazaba en un microbús de la ruta Santa Cruz, le dispararon en la cabeza con un arma con silenciador y salieron huyendo. El hecho produjo total indignación por el contexto de su muerte y las denuncias que había realizado. De inmediato, se pronunciaron el gobierno francés, el Vicepresidente de la República y diversos organismos de derechos humanos, señalando que su muerte se hubiera podido evitar, que poco o nada se había hecho para proteger su vida.

Su asesinato significó un duro golpe para el movimiento social y comunitario en Medellín, algunas de sus compañeras tuvieron que salir exiliadas y otras por temor se dispersaron. En su

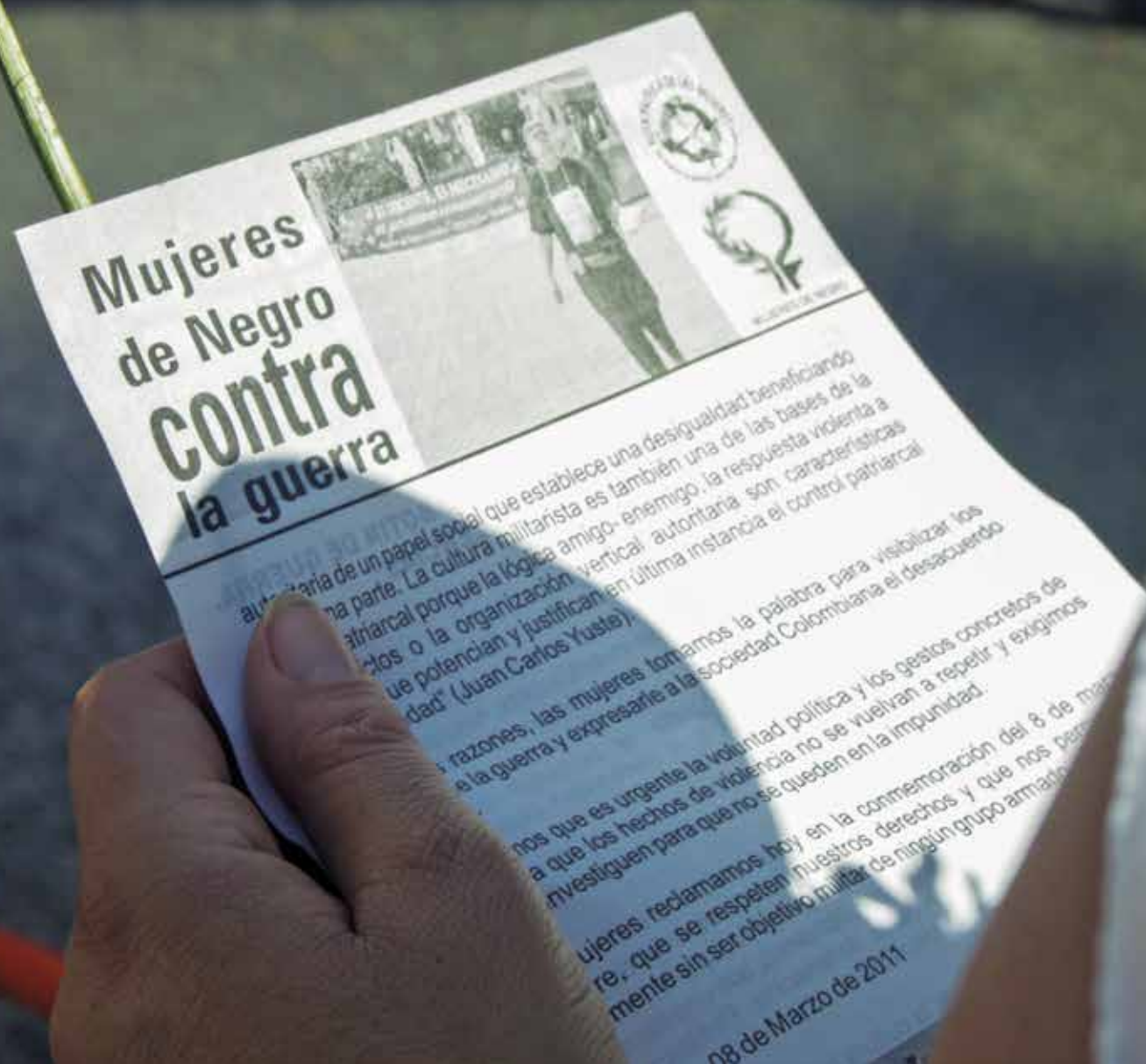
funeral, realizado al día siguiente en el cementerio de San Pedro, muchas personas expresaron el dolor y la angustia de vivir en un país en el que la impunidad alienta los crímenes más atroces contra personas indefensas, sobrevivientes de otras guerras, perseguidas en todos los rincones.

Sus hijos denunciaron la continuidad de las amenazas y de la persecución que no cesaron tras el asesinato de Ana Fabricia. El 1 de febrero de 2014 también fue asesinado su hijo Carlos Arturo de cuatro disparos en el sector de Naranjal. Él había regresado a la ciudad y estaba trabajando en un lavadero de carros. Se convirtió en el tercer hijo asesinado de esta líder, cuya familia sigue siendo perseguida, incluso después de su muerte.

Ana Fabricia Córdoba Cabrera quiso esclarecer el asesinato de sus hijos, gritaba los nombres de los asesinos y no la quisieron escuchar, alguien dio la orden de silenciar sus reclamos. Tres años después de pagar con su propia vida, a pesar del escándalo y de los lamentos, su crimen permanece en la total impunidad y no se conocen los nombres de los autores materiales e intelectuales, la justicia incluso ha puesto trabas a los abogados de los familiares para acceder al expediente y poder hacerle un seguimiento al proceso. Pero es su nombre el que todavía resuena con fuerza en las calles, es su rostro el que aparece dibujado en los muros, son sus palabras las que están estampadas en los corazones de muchos, y son sus reclamos los que siguen cobrando vigencia todos los días, en ese eterno viacrucis que padecen quienes siguen huyendo de una guerra que no termina.



>> Intervenciones del Colectivo Dexpierte en memoria de Ana Fabricia Córdoba, realizadas en Medellín y Bogotá en los años 2011 y 2012.



LA RUTA DEL RETORNO

Por: Ruta Pacífica de las Mujeres

La Ruta Pacífica de las Mujeres surgió públicamente en 1996 como una respuesta al escalamiento de la guerra en diversas regiones del país, y a las consecuencias directas del conflicto en la vida y el cuerpo de las mujeres. Desde ese entonces recorren los más apartados lugares para hacer oír la voz de las mujeres campesinas, indígenas, mestizas y afrodescendientes, para visibilizar sus apuestas y exigir, en medio de los más complejos contextos, el fin de la guerra, así como verdad, justicia y reparación para todas las mujeres afectadas por la violencia en Colombia. Forman parte de la Ruta Pacífica más de 300 organizaciones y grupos de mujeres de nueve regiones del país: Antioquia, Bogotá, Bolívar, Cauca, Chocó, Putumayo, Risaralda, Santander y Valle del Cauca.



Va cayendo la lluvia
Lenta
Tierna
Como llanto
Sin tiempo
En la oscura mejilla
Como llanto en la turbia memoria
Que recobra la sombra, el recuerdo
Ya no sé.
Si llueve o voy llorando.

Hoy escribimos para los amigos cómplices de los relatos visuales, los hijos de la memoria como los llama nuestra amiga Fabiola Lalinde, ellos que son El Retorno, el retorno que permite que las voces, entre ellas las de las mujeres, sigan latentes.

Ellos que han transitado, camino a camino con nosotras. En el 2005 recorrieron la Movilización Nacional al Chocó. A esas tierras donde más de 2.500 mujeres estuvimos en Ruta Pacifica, por la desmilitarización de la vida civil y cotidiana. Silenciosos con sus cámaras caminan entre las mujeres y sus aperos, recorriendo cada detalle de la olla de la resistencia, de la vasalisa de la protección, de las cintas de los colores que llevamos como amuleto. Ellos, atentos y silenciosos, hacen parte de los rituales, del ungüento y de los cantos de las mujeres, ellos graban cada detalle para luego enunciarnos, para revelar cada acto sonoro y sororo de las mujeres, como si hubiesen hecho un pacto con la memoria, un pacto con las mujeres y sus resistencias, ellos los que se resisten a olvidar, han recorrido este país con nosotras para que ellos y nosotras continuemos vivos, cada día.

Nueve años después continuamos juntos el camino, en el marco de la Comisión de la Verdad de las Mujeres, ellos, los del retorno, acompañaron la intimidad de las 50 mujeres que conformaron el equipo de investigación, documentación, transcripción y digitación del proceso de la Comisión, ellos escucharon nuestro relato, con lágrimas, risas y cantos, lograron recoger y hacer pública nuestra experiencia vital como parte de la siembra del video el Jardín de la memoria de las Mujeres. Ellos se han adentrado en las historias de lo que es y ha sido la Ruta Pacifica de las Mujeres, para hacer eco de lo que somos. Ellos y su profundo sentido por tejer el mundo a muchas voces... con ellos celebramos su búsqueda y fuerza para insistir y creer en la memoria.

Hoy celebramos su existencia, celebramos sus miradas políticas, rebeldes, coherentes, propias, que son un aporte fundamental en la construcción de un país diferente, un país que se re-conozca en lo que ha pasado, un país que narre y transforme tantos años de guerra. Celebramos vernos con ellos, como un ejercicio vital y latente para el retorno de un mundo libre de miedos, guerras y violencias. Hoy celebramos estos años con ustedes, amigos del retorno.

Coordinación Nacional de la
Ruta Pacifica de las Mujeres
Bogotá, Agosto de 2015.

ASUNTO: TESTIMONIO

Por: Fabiola Lalinde

Fabiola Lalinde es un referente de nuestro trabajo, su persistencia para esclarecer el paradero de su hijo Luis Fernando se ha convertido en un testimonio de vida que alienta el caminar de muchas otras madres y familiares de desaparecidos en Colombia y en otros lugares del mundo. Ha documentado juiciosamente su trasegar en instancias judiciales nacionales e internacionales en los más de 30 años de búsqueda de verdad y justicia, labor que fue reconocida el 29 de octubre de 2015 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO, en el registro regional del programa Memorias del Mundo.



>> Fabiola Lalinde en el suroeste antioqueño, durante las jornadas de grabación del Documental Amarillo en el año 2012. Fotografía: Diego Delgado.

Muy apreciados y admirados amigos e Hijos de la Memoria: ante todo, empiezo por agradecerles la confianza en mí depositada y espero, Dios mediante, que mi modesto testimonio pueda ser de alguna utilidad para la publicación escrita que da cuenta, en textos e imágenes, de lo que han sido éstos más de diez años de trabajo del Área de Comunicaciones de la Asociación Campesina de Antioquia -ACA. Tuve la enorme fortuna de conocerlos cuando se conmemoraba, en octubre del año 2004, el aniversario número 20 de Luis Fernando, mi hijo mayor, detenido-torturado-desaparecido y luego ejecutado extrajudicialmente y despojado de su identidad, convertido en un NN, alias “Jacinto”, por la Patrulla Militar N° 22 del Batallón Ayacucho de Manizales, durante el Proceso de Paz del Presidente Belisario Betancur, el 4 de octubre de 1984. Después de más de 12 años de búsqueda, y de sortear toda clase de dificultades, logramos rescatar 69 huesos secos plenamente identificados que la VIII Brigada de Armenia me entregó en una caja de cartón. Han transcurrido 30 años y el caso sigue en la total impunidad, está pendiente la Justicia y no hemos renunciado a ella, seguimos y seguiremos insistiendo y persistiendo hasta cuando se haga Justicia para que NUNCA MÁS vuelvan a repetirse hechos de esta naturaleza.

Desde el año 2004 he contado con la permanente solidaridad de Producciones el Retorno, de su equipo técnico y humano, del trabajo comunicativo y de construcción de memoria de la ACA que, precisamente en el año 2014, cumplió 20 años de labores con las comunidades rurales (1994-2014).

En su trabajo de documentación con expresiones del movimiento social en la región, y a raíz del aniversario de Luis Fernando, Producciones El Retorno siguió trabajando cada año en la difusión de toda la información pertinente sobre el caso, las nuevas noticias que iban surgiendo en desarrollo de la lucha contra la impunidad; esfuerzo al que luego se fueron sumando otros documentalistas y comunicadores alternativos que han permitido poner a circular poemas, canciones, eventos, comentarios de prensa, denuncias y actividades que se fueron regando por el mundo a través de Internet, a tal punto que en la Web, en la búsqueda de Luis Fernando Lalinde Lalinde se pueden encontrar muchos links en diversos idiomas relacionados con el caso.

Han transcurrido 30 años de Memoria, y como dijo proféticamente el escritor antioqueño Manuel Mejía Vallejo: “Uno se muere cuando lo olvidan”, porque la memoria es presencia. De ahí, que haya resultado con una familia alternativa de jóvenes, hombres y mujeres, a quienes considero Hijos e Hijas de la Memoria, los que han hecho posible la elaboración de nuestro duelo: Recordamos para NO repetir y para compartir este drama con otras familias afectadas por todos los actores armados en Colombia, para que tanto dolor no sea inútil.

Mi relación con el trabajo del Área de Comunicaciones de la ACA fue aumentando, pues empecé a recibir los mensajes y videos de sus trabajos con los campesinos y, especialmente, todo lo relacionado con las violaciones de derechos humanos y víctimas del conflicto armado.

Desplazados de sus tierras, perseguidos, asesinados, desaparecidos, discapacitados y sus secuelas en las familias y comunidades, no solamente en Antioquia, sino en otros departamentos y municipios que viven estos dramas, como es el caso de Trujillo, de San José de Apartadó, de Ituango, del Meta, del Chocó, del Cauca, entre otros lugares. En algunas ocasiones he viajado con ellos a municipios como San Francisco, en el oriente antioqueño, y es asombroso ver como toda la comunidad se involucra en las jornadas que realizan y que convocan los mismos jóvenes campesinos, empezando por los más pequeños que tienen sus propias actividades y disfrutan de ellas.

Mi papá fue finquero y nació en una finca antes del asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, en la época de las famosas chusmas liberales y conservadoras. Mi papá era liberal y las chusmas eran conservadoras en la zona cafetera del antiguo Caldas y, cuando asesinaron a Gaitán, la situación se agravó y la familia cambió la finca cafetera con un amigo conservador de finca ganadera en La Dorada, donde estaban las chusmas liberales. Y luego se viene la tragedia con el drama de mi hijo mayor, así que he vivido la absurda violencia de este país desde mi lejana infancia. De modo que valoró en toda su dimensión el trabajo de Producciones El Retorno, no solamente por la calidad del trabajo artístico en todas sus manifestaciones sino, también, por la labor cultural, educativa y solidaria que realizan con las comunidades campesinas, organizaciones rurales y movimientos sociales.

En mi concepto, y desde mi experiencia de más de 30 años como afectada directa de la violencia

ejercida desde el Estado, los considero como una especie de “tejedores de la historia”, pues ellos están siempre presentes registrando los sucesos y las historias para el futuro, teniendo en cuenta que en materia de violaciones a los derechos fundamentales la versión oficial nunca coincide con el hecho real, porque el hecho real lo cuentan solamente las víctimas y, precisamente, ellos están ahí con su cámara para mostrarnos a través de sus imágenes y de viva voz la verdadera historia, ya que la información en los medios comerciales de comunicación, sobre todo en los televisivos, solo muestra sesgadamente los aspectos que favorecen a intereses poderosos, como sucede frecuentemente con las movilizaciones, las protestas y los procesos de resistencia civil de las comunidades campesinas y de los demás movimientos sociales.

Con la gratitud siempre presente,

Fabiola Lalinde.
Julio de 2015.

EL ÁREA DE COMUNICACIONES DE LA ACA

Por: Marta Restrepo G.

Marta Restrepo G. es Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Hace parte del equipo humano de la Asociación Campesina de Antioquia -ACA, desde el año 2002.

El proceso de registro audiovisual de la Asociación Campesina de Antioquia, ACA, surge en un momento en el que los campesinos en situación de desplazamiento forzado inundaban las laderas de Medellín y la base social que vio nacer a la ACA se encontraba disgregada por toda la ciudad, algunos campesinos asociados ni siquiera alcanzaron a huir de su tierra con vida, y los que lo lograron hacían parte de ese gran número de personas que se asentaban en los barrios de invasión. Algunos de los socios fundadores se refugiaron principalmente en la parte alta de Manrique Central, en los asentamientos de La Cruz y La Honda, y en el asentamiento Esfuerzos de Paz, del barrio Villatina. Desde el año 1996 la ACA venía trabajando por visibilizar esta situación, abogando por una atención digna para las comunidades campesinas desplazadas. Pero era común que desde el gobierno nacional y regional se desconocieran las cifras reales del desplazamiento y, por ende, tampoco se tuvieran los programas adecuados para su atención. De hecho, no se tenía una política pública para responder de manera adecuada a esta problemática, y fue sólo a partir de la ley 387 de 1997 que se comenzó a legislar para tratar de atender la emergencia social desatada por este fenómeno.

Así que uno de los objetivos que siempre se buscaba en el trabajo con los campesinos era lograr poner en debate las causas reales del desplazamiento, visibilizar la situación por la que estaban pasando en la ciudad, lograr una atención integral mientras se daban las condiciones para adelantar un retorno con dignidad y garantías. Y para lograr ese objetivo, fue oportuna la propuesta de crear un

equipo de comunicaciones que, mediante el trabajo audiovisual, pudiera comenzar a denunciar desde la voz de las víctimas la dramática situación de miseria y abandono que vivían en la ciudad, a la vez que hacer memoria de sus luchas, sus reivindicaciones, peticiones, exigencias, sus propuestas y sus necesidades, especialmente ante un gobierno local que no los reconocía. Por el contrario, para ese entonces la administración municipal les cerraba las puertas de todas las maneras posibles, negándoles sus derechos, discriminándolos y re-victimizándolos. El alcalde de la época llegó a declarar durante en un concejo comunal que “si seguimos permitiendo más y más invasiones, no habrá bienestar para los ciudadanos que tenemos en Medellín, y hemos procedido con un helicóptero cada 8 días dándole vueltas a la ciudad para evitar que tengamos más invasiones y por lo tanto más problemas de seguridad en la ciudad”¹. Dicha declaración se recoge en el primer documental que logra elaborar el recién nacido equipo de comunicaciones de la ACA, Medellín: crisis social y humana, de la serie Refugiados en su propio suelo.

Estas declaraciones alimentaban la actitud indiferente de los habitantes de la ciudad que hacían eco a los comentarios de que los desplazados salían huyendo de sus tierras porque eran auxiliares de la guerrilla, que representaban un peligro, una amenaza para la seguridad y la estética de la ciudad, ya que la afeaban con sus ranchos e intimidaban con su presencia. Así que los documentales buscaban reivindicar las historias de vida detrás del drama

1. Julio de 2003. Luis Pérez Gutiérrez. Alcalde de Medellín (2001-2004). Consejo Comunitario de Envigado.

que significa el desplazamiento forzado para una familia campesina, documentando además a las comunidades que habían retornado en otros lugares de la región y que se encontraban en los territorios en procesos de resistencia, resaltando sus formas de organización y los intentos por restablecer sus derechos y su dignidad de una manera colectiva.

Pese a la tragedia que implicaba el desplazamiento, la ACA no abandonó el sueño de volver al campo, de continuar construyendo con los campesinos propuestas de transformación y de cambio. Apostándole a las propuestas de retorno bajo unas condiciones de dignidad y con garantías. Por eso, el nombre con el cual se quiso identificar la producción del Área de Comunicaciones de la ACA fue Producciones El Retorno, porque “el sueño del retorno a la tierra era la esperanza de muchos desplazados y es de ahí que nace el nombre de la propuesta audiovisual”.²

Desde la propuesta de “El Retorno” se comienza a producir gran material audiovisual, y con la serie documental Refugiados en su propio suelo (2004-2009) se pudo difundir la situación de los campesinos en situación de desplazamiento forzado pero también de los campesinos que se negaban a abandonar sus tierras y que con la decisión de defenderlas construían procesos de resistencia. Es así como a partir de 2005, cuando la ACA comienza de nuevo a abrir trabajo en el campo, el Área de Comunicaciones apoya el registro

2. Entrevista a Gustavo Hincapié, del equipo de Comunicaciones de la ACA, en el blog Madera Salvaje. Septiembre de 2014.

de ese nuevo proceso y logra acercarse a los campesinos y documentar sus vivencias, aportando a la recuperación de la memoria histórica de estas comunidades. Una apuesta que para la ACA significa dar voz a los invisibilizados, permitirles contar sus historias de vida, de lucha por la tierra en un contexto de conflicto, de despojo y destierro.

Los documentales se comienzan a difundir en varios espacios académicos, foros públicos e intercambios de experiencias con otras comunidades, a través de internet y de las nuevas tecnologías. De igual manera, las publicaciones comienzan a ser una herramienta de formación que permiten que otras comunidades comprendan que su problemática no es única, no es ajena a las que se viven en otras regiones, que existen los lazos de solidaridad y el trabajo colectivo para buscar transformar esas realidades.

Alrededor de esta propuesta, surge en el año 2008 el proceso de la Escuela de Creación Documental, “como una estrategia para compartir la experiencia del equipo humano del Área de Comunicaciones con jóvenes de las comunidades rurales interesados en hacer uso del lenguaje audiovisual como un medio de creación y expresión”.³

Desde el Área de Comunicaciones, también se ha hecho una labor de seguimiento a medios de comunicación y a los gobiernos de turno, de sus políticas, sus decisiones, sus abusos y los debates que se promueven desde los movimientos sociales.

3. Área de comunicaciones - ACA. Referencia sobre la Escuela de Creación Documental creada en el año 2008.



Toda esta apuesta comunicativa se ha venido integrando desde el año 2010 en lo que se ha denominado el Observatorio Audiovisual e Investigativo sobre Procesos Comunitarios y de Resistencia, el cual es un espacio de formación, producción, difusión y debate desde el lenguaje audiovisual en temáticas como derechos humanos, conflicto armado, territorio y desplazamiento forzado en el contexto colombiano.

Precisamente, el Área de Comunicaciones de la ACA registra y difunde procesos comunitarios e iniciativas que promueven la lucha por recuperar

el testimonio de lo intolerable y de las resistencias sociales, su defensa de los derechos humanos fundamentales y de sus territorios en condiciones de vida y dignidad. Paralelamente, el proceso de los jóvenes realizadores audiovisuales promueve diferentes espacios de socialización entre los que se cuentan hoy cine-clubes y semilleros en las mismas comunidades, con producciones propias desde las herramientas audiovisuales y artísticas para provocar escenarios de discusión, análisis e, incluso, creación que les devuelva la voz a los propios campesinos sobre su historia y resistencia.

LA ESCUELA DE CREACIÓN DOCUMENTAL

Por: Mario Guevara M.

Mario Guevara ha sido asesor del proyecto que desarrolla el Área de Comunicaciones de la Asociación Campesina de Antioquia -ACA. Acompañando desde su trabajo los procesos de seguimiento y evaluación, así como la construcción de las propuestas y el desarrollo de algunas actividades en las comunidades.



Para iniciar este breve texto quiero compartir la sensación de alegría que experimenté durante una visita al municipio de San Francisco para ver los avances de la Escuela de Creación Documental. Alegría porque no ocurre frecuentemente que jóvenes campesinos desarrollen sus habilidades cinematográficas y produzcan sus propios documentales. Y alegría, por esa seguridad y convicción con que exponían su trabajo a personas de la comunidad campesina de ese municipio. Desde mis primeros contactos con esta experiencia percibí la importancia estratégica que significa poner a disposición de las y los jóvenes herramientas claves para elaborar su propia lectura audiovisual

de la situación campesina en los territorios y sus reflexiones sobre sus experiencias de organización. En especial me llamó la atención que el enfoque de la Escuela hace énfasis en la apropiación y recreación del lenguaje audiovisual, antes que en las habilidades de manejo técnico de equipos que es lo usual en los trabajos de medios y comunidad. No se trata entonces de “entregar” una cámara, de enseñar las técnicas de edición, sino sobre todo de construir una visión del papel y de la tarea del trabajo documental en una comunidad campesina que ha vivido un largo, complejo y degradado conflicto armado, con sus horrores de desplazamiento, pérdida de vidas y odios.

Otra clave que me ha llamado la atención es que se trata de una experiencia de protagonismo juvenil. Primero porque los medios audiovisuales interesan profundamente a las y los jóvenes, los movilizan, les ofrecen oportunidades de formación.

Pero es también una experiencia comunitaria que recrea y dinamiza alternativas de organización campesina con los lenguajes, las iniciativas y la palabra de la población juvenil. Es un trabajo audiovisual juvenil inscrito y al servicio de la organización campesina, lo que implica entablar diálogo e intercambio entre las generaciones y posiciona a los jóvenes para asumir responsabilidades comunitarias. Esto lleva a ver a los jóvenes campesinos con nuevos ojos, desde el ángulo de su dinamismo e iniciativa, y potenciar su participación para encontrar alternativas a la exclusión y vulneración de sus derechos, en una sociedad que ha sido indolente a la suerte del campesinado.

Pero es un acierto muy importante que la Escuela haya incorporado el eje de la memoria como plataforma de formación, investigación y creación. Es un acierto ya que permite a las comunidades campesinas hacer ejercicio de memoria de su historia de desplazamiento forzado por el conflicto. El efecto que se está logrando con este eje es romper la fragmentación de los territorios producida por la guerra, pues el trabajo de memoria ha incluido el recorrido por territorios y experiencias organizativas, de economía propia y de cultura campesina. La memoria arroja una nueva comprensión de las experiencias rotas, pero


sobre todo, una comprensión de los territorios, no solo para estos jóvenes, sino para las comunidades que acceden al material documental. Esto es muy importante, pero además el eje de la memoria se emplea como estrategia en la formación documental, pues se ha hecho un intercambio con personas y obras significativas en la producción documental y fotográfica de Colombia que han realizado un trabajo de investigación y divulgación de experiencias populares urbanas y rurales, como el caso de la documentalista Marta Rodríguez, para mencionar solo una de ellas.

El encuentro periódico con las sucesivas obras de los jóvenes en la Escuela permite concluir el crecimiento en la expresión estética que parte de las historias y de la vida que se teje en las veredas campesinas: la palabra de niños, niñas, la experiencia de los abuelos y las abuelas, la mirada de las mujeres. Y desde allí, en una perspectiva realista y colorida nos entregan su palabra, sus reflexiones, sus puntos de vista respecto a la resistencia al conflicto armado y a las políticas de destrucción de la economía campesina.

La Escuela de Creación Documental ha sido para mí una buena noticia, un mensaje de esperanza sobre las inmensas capacidades que hay en nuestro pueblo para las necesarias transformaciones que se requieren para avanzar hacia la paz basada en la justicia.



>> Integrantes de la Escuela de Creación Documental durante los ejercicios realizados en la gira al municipio de Argelia, oriente antioqueño. 12 de agosto de 2012.

A woman with glasses and a white shirt is lighting candles on a stone wall at night. The scene is dimly lit, with the primary light source being the candles she is lighting. Other people are visible in the background, also engaged in the activity.

POR LOS CAMINOS DEL RETORNO

Un recorrido por textos e imágenes (2003/2015)

Una publicación:
OBSERVATORIO AUDIOVISUAL
E INVESTIGATIVO SOBRE
PROCESOS COMUNITARIOS Y DE
RESISTENCIA

Área de Comunicaciones
Asociación Campesina de Antioquia
PRODUCCIONES EL RETORNO / 2016

Todas las producciones audiovisuales se encuentran disponibles en internet de manera libre y gratuita. El material que publicamos es para uso educativo y de sensibilización en diversos escenarios sociales, no tiene ningún valor comercial y pretende contribuir a generar espacios de debate sobre la realidad que viven las comunidades y procesos comunitarios documentados.

www.elretorno.net
www.acantioquia.org

Con el apoyo:



Impreso en Colombia - Printed in Colombia
Primera edición, junio de 2016

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Marquillas S.A., en el mes de junio de 2016, Medellín, Colombia.

“Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza”.
Nos han dado la tierra. Juan Rulfo.



